



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLÁN

“VIVIENDA Y CAMBIO SOCIAL EN LA CIUDAD DE MEXICO 1985-1998

T E S I S
QUE PARA OBTENER POR EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA
P R E S E N T A :
RUTH ZAVALETA SALGADO

ASESOR: LIC. AGUSTÍN GÓMEZ CÁRDENAS



MARZO, 2004.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A René, Stepanie y Nicolás.

Agradecimientos:

Por su apoyo y ejemplo a mi familia, mis padres y mis hijos.

A los profesores: Alberto Pérez Blas, Agustín Gómez, Alejandro Payá, y Said Vázquez. Quienes siempre me brindaron su apoyo académico y amistad.

A los compañeros y maestros de la ENEP Acatlán, que compartieron a lo largo de mi formación como socióloga, sus experiencias y conocimiento sobre la realidad social.

Al apoyo del equipo de trabajo, que a impulsado el proyecto de transformación social en el que creo. A los compañeros del Partido de Revolución Democrática. A los compañeros de las organizaciones sociales, por sus vivencias, su lucha y participación política. Sin ésta, la parte empírica del trabajo no hubiera tenido sustento.

Contenido

	Página
1. Presentación.	6
2. Procesos sociales, cambio y estabilidad en México.	11
Capítulo I. Dos décadas de organización y lucha de los movimientos sociales <i>pro vivienda</i> en la Ciudad de México: 1965-1985.	20
I.1. Constitución de actores sociales y proceso de cambio, el caso del Movimiento Urbano Popular en la Ciudad de México, 1965-1985.	20
I.2. Los movimientos sociales urbanos: tradición e innovación.	27
I.3. Los sismos de 1985 como parteaguas del movimiento urbano popular en la Ciudad de México.	36
Capítulo II. El nuevo movimiento urbano y su relación con los cambios político-institucionales a partir de 1986.	44
II.1. Antecedentes.	44
II.2. Los nuevos movimientos sociales y la participación política en la Ciudad de México después de los sismos de 1985.	46
II.2.1. Los movimientos sociales y el Frente Democrático Nacional.	46
II.2.2. Los movimientos sociales y el Partido de la Revolución Democrática.	50
Capítulo III. De la demanda de vivienda a la lucha por la democracia.	54
III.1. El contexto institucional de la vivienda: de la promoción estatal a la lógica fragmentaria del mercado.	54
III.2. Asamblea de Barrios.	60
III.2.1. Antecedentes.	60

III.2.2. Conformación social.	62
III.2.3. Influencia territorial y sectorial.	64
III.2.4. Formas organizativas.	67
III.2.5. De movimiento social a organización vinculada a la participación política.	72
III.2.6. Identidad social o partido.	79
III.3. Nuevo gobierno, ¿nuevo corporativismo?.	82
Conclusiones.	88
Glosario.	98
Bibliografía.	101

1. Presentación

En las últimas tres décadas el país y la Ciudad de México han experimentado cambios sociales y políticos de tal relevancia que vale la pena analizar algunos de los actores y circunstancias que los propiciaron. Es por ello que el objetivo principal del presente trabajo es el análisis de la participación de los movimientos sociales *pro vivienda* como actores de cambio en un período que contempla dos sexenios y parte de un tercero: los de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo. Interesan, principalmente, aquellos movimientos que surgen o resurgen con los sismos de 1985, reivindicando la necesidad de un lugar digno donde vivir y por el cual luchar. Posteriormente, dichos movimientos se transforman en organizaciones con estructura y participación territorial más o menos delimitada.

El estudio busca explicar cómo y por qué algunos movimientos sociales logran transformar sus demandas de tipo reivindicativo, en proyectos que se orientan a la lucha por el poder y al cambio social a través de la participación territorial, ya sea comunitaria con un mecanismo de presión: la expresión pública de inconformidad, o a través del voto.

La lucha *pro vivienda* en un país como el nuestro, con un alto crecimiento demográfico, y de tantas carencias, tiene una particular expresión geométrica. Para los fines de este estudio, se habla de “los movimientos sociales” que surgen a partir de la necesidad de un lugar donde habitar, principalmente en la Ciudad de México, a partir del movimiento telúrico de 1985 y la transformación que vivieron en actores sociales de cambio con demarcación y establecimiento territorial, lo que los hace más dinámicos y al mismo tiempo permanentes, y por lo tanto, de influencia política trascendente. El periodo de referencia abarca, como se dijo, de 1982 a 19980.

La vivienda es un bien altamente valorado en nuestra sociedad y en las ciudades lo es más porque muy pronto adquiere plusvalía. Como espacio de apropiación personal, identificado con el sentimiento de protección, sentido comunitario e intimidad, produce y reproduce la vida en su conjunto; la vivienda es proyección humana y reafirmación personal. Esto explica el porqué el suelo y la vivienda son bienes muy estimados en el ámbito urbano; el “vacío” o sentido de incertidumbre por su carencia, generará una serie de movimientos sociales que al permanecer y continuar en el tiempo logran transformarse en actores relevantes con estructuras organizativas territoriales permanentes.

Para analizar el proceso de desarrollo será útil considerar algunos planteamientos de la teoría de los movimientos sociales, los que ayudarán a comprender las identidades y comportamiento colectivos con características orientadas hacia la acción del cambio social. Existen de hecho, distintos enfoques sobre su conceptualización y sobre la relación que guardan con la sociedad, que se ha dado en llamar postindustrial, postmoderna, compleja, aun cuando el debate de los últimos años ha girado en torno a la novedad.

La postura de Alberto Melucci es la de no tratar de “oponer los nuevos movimientos sociales a los viejos para ver si unos son mejores que otros, o viceversa. Más bien se trata de extraer de las formas empíricas de movilización social, de conflicto, de protesta que observamos, lo que los instrumentos clásicos de análisis sociológico o politológico no permiten explicar”¹ En ese sentido, se estudiará el desarrollo de estos movimientos urbanos *pro vivienda*, para mostrar que la permanencia y transformación de los mismos ha generado importantes cambios políticos y sociales particularmente en la capital del país.

De Alain Touraine sobre la especificidad de lo social, retomamos las siguientes consideraciones:

I) En primer lugar, que la sociedad es, al mismo tiempo, tanto antecedente como

¹ Melucci, Alberto, “Individualización y globalización. Perspectivas teóricas” en *Estudios Sociológicos de el Colegio de México*, Vol. XIV, No. 41 mayo-agosto 1996, México, Colegio de México, p. 298.

consecuencia de la acción social de los actores sobre el sistema social. Desde esa perspectiva la sociedad puede ser definida como una “red de relaciones sociales entre los actores a la vez unidos y opuestos por sus conflictos sociales, [que] es el resultado de sus conflictos sociales y de sus grandes orientaciones culturales, [y] que explicado empíricamente, es una mezcla cambiante de conflictos latentes o abiertos, de negociaciones, de dominación impuesta, de violencia y de desorden.”²

II) En segundo lugar, a partir de esa concepción de la sociedad, la aproximación sociológica puede hacerse desde los participantes del conflicto ya que toda investigación científica mantiene un sesgo analítico e ideológico y trata este caso de observar el proceso desde los actores como movimiento social; en términos de Touraine: “no se puede comprender el acto a través de la sociedad a la que pertenece; hay que partir de los actores y de los conflictos que los oponen y a través de los cuales la sociedad se produce a sí misma, para comprender cómo se construyen las categorías de la práctica.”³

III) Con Touraine consideramos que el objeto de estudio de la sociología está constituido por “las relaciones sociales definidas a partir de un cierto modo de intervención de una colectividad sobre sí misma”, tal es lo que llama *estudio de los sistemas de acción*.⁴ Esta manera de entender la sociología difiere de otros acercamientos teóricos que utilizan factores “metasociales” para explicar la acción social de los actores. Es, en parte, el caso de la sociología weberiana, durkheimiana y marxista⁵, según Kuschick que afirma: “Para Max Weber es un proceso de racionalización sucesiva y el progreso técnico como motor del sentido de la acción social; en Emilio Durkheim las relaciones sociales se definen a partir de valores de integración o de desintegración moral; y en el caso de Carlos Marx se trata de un proceso de evolución

² Touraine, Alain, “La voz y la mirada” en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLI, No. 4, oct-dic 1979, UNAM, México, p.1304.

³ *Ibid*, p. 1304.

⁴ Touraine, Alain, *Introducción a la Sociología*, Barcelona, Ariel, 1978, p.38.

⁵ Kuschick, M., “Alain Touraine: entre el actor y el sistema” en *Acta Sociológica*, año 3, No. 7/8, may-dic 1988, UNAM, México, p.120.

racional entre las relaciones sociales dominadas por la ganancia y la explotación y la evolución natural de las fuerzas productivas que a su vez se oponen a la irracionalidad mediada por la contradicción entre las clases sociales.⁶

Para Touraine no existe una racionalidad, un destino manifiesto o un porvenir radiante; según él, “las relaciones sociales se definen en función de la intervención de un poder que significa ‘la capacidad que posee un miembro de una colectividad para imponer al conjunto de ésta sus orientaciones, su modo de gestión o de funcionamiento’”⁷.

Esto significa que el actor se configura en un espacio de lucha, no se define *a priori* sino en relación con el resto de las fuerzas sociales; es un espacio de conflictos y luchas por la reorientación de las políticas públicas.

En este contexto, la centralidad del actor social –organizado y representativo– reside en que es el portador de la acción colectiva que en su discurso o en su comportamiento apela a principios de estructuración, de conservación o de cambio de la sociedad. En Touraine la idea de *actor* está muy relacionada con las nociones de sujeto y de individuo.⁸ Así, “actor no es aquel que obra con arreglo al lugar que ocupa en la organización social sino aquel que modifica el ambiente material y sobre todo social en el cual está colocado al transformar la división del trabajo, los criterios de decisión, las relaciones de dominación o las orientaciones culturales.”⁹ Estas puntualizaciones del autor subrayan la importancia que tienen los movimientos sociales para la construcción y fortalecimiento del tejido social; en pocas palabras, la sociedad “se reproduce a sí misma” en un proceso constante de deconstrucción individual y colectiva. Sea dicho con otras palabras: “El actor se constituye como tal a partir del aprendizaje que como individuo hace

⁶ Ibid, 120.

⁷ Ibid, 122.

⁸ Este punto fundamental de la epistemología en la que se basa la sociología de Touraine se verá reflejado más adelante en este trabajo de investigación. Por lo pronto refiero el apartado “El individuo, el sujeto, el actor” de Touraine, Alain, *Crítica de la modernidad*, México, FCE, 1995, p. 207 y siguientes.

⁹ Ibid, p.208.

de su experiencia histórica, tanto individual como colectiva, y del sentido u orientación para la constitución de las formas de vida.

En otros términos, el sujeto es la constitución significativa de la cultura desde la experiencia individual y su identidad como actor colectivo.¹⁰ Al mismo tiempo, “el sujeto sólo existe como movimiento social, como oposición a la lógica del orden, aunque ésta tome una forma utilitaria o simplemente represente la búsqueda de la integración social.”¹¹ Se puede afirmar, siguiendo ciertas formulaciones teóricas, que el ser colectivo se constituye en el orden social y que no hay producción ni reproducción de vida social en el caos. Es decir, el actor se constituye en el campo de lucha y no *a priori* desde la estructura social. No hay clases sin lucha de clases.

Con este principio teórico inicial supondremos que en el contexto de la modernización de México, algunos de los movimientos sociales originados en 1985 y orientados primero a la solución de una demanda inmediata, tendrían necesariamente que haber evolucionado a formas de organización más acabadas, si es que estaba dentro de sus fines trascender socialmente. Ante la desestructuración y el desorden urbano, la demanda de vivienda representó múltiples posibilidades, entre ellas, la búsqueda de certeza, pertenencia e identidad, más no la única, como de hecho se ha podido ver en el periodo de tiempo estudiado.

Ciertamente hay muchos otros elementos que intervienen: la imposibilidad crediticia para conseguir vivienda, la corrupción de los programas de gobierno que precipitan la conformación de protestas colectivas relevantes, transformadoras de sus medios de vida, de las relaciones culturales y políticas en la ciudad de México.

¹⁰ Ibid, p. 232.

¹¹ Ibid, p. 232.

2. Procesos sociales, cambio y estabilidad en México

El proceso de modernización del país iniciado a mediados de los años cincuenta, ligado a un cambio en las formas de producción, consumo y comunicación¹² obligó a que las inversiones se canalizaran a las industrias, en la ciudad, en detrimento del campo. El centro natural de esa política fueron las concentraciones urbanas que se tornaron en megaurbes con el paso del tiempo.

Así es como la Ciudad de México llegó a caracterizarse como una de las más pobladas del mundo, resultado del descuido del campo en donde residía la mayor parte de la población, que recibía magros recursos; se buscaron perspectivas de desarrollo en lo que es el centro del país (no sólo en términos geográficos sino en términos políticos, jurídicos y sociales.)

Como resultado de lo antes referido, en las últimas décadas el país experimentó un crecimiento desordenado e inequitativo; en consecuencia, los servicios públicos que el gobierno generaba no satisfacían el total de la demanda.¹³ Estos desequilibrios entre medidas gubernamentales y necesidades públicas detuvieron y cancelaron en gran parte la movilidad social, demostrándonos que la urbanización, como fruto de la modernización, es selectiva y, en ciertos períodos, abiertamente excluyente.

Uno de los principales fenómenos sociales asociado al proceso de modernización y urbanización es el déficit de vivienda, la falta de un lugar para el hábitat humano; elemento unificador de la familia y derecho social de rango constitucional, la vivienda es el espacio que brinda seguridad para el desarrollo de los individuos, además de tener un valor comercial (desde la perspectiva de patrimonio familiar), también tiene un valor subjetivo por su contenido moral y ético que impacta a varias generaciones.

En las grandes y pequeñas comunidades la vivienda es una de las principales

¹² En realidad dice Omar Guerrero que la modernización de México se inició en el siglo XVIII, y ésta a la que me refiero sería la segunda etapa de modernización en Guerrero Omar, *El Estado en la era de la modernización*, México, Plaza y Valdés, 1992, p. 30.

¹³ Véase Eisenstadt en op. cit, Guerrero Omar, p. 30.

demandas alrededor de la cual se aglutinan diversos grupos de la sociedad civil, de manera espontánea o inducida, generando importantes movimientos. En la historia reciente de la ciudad, esos movimientos se empiezan a manifestar en la toma de tierras y con asentamientos en propiedades privadas o públicas. El ciclo tiene su origen en algunos de los factores siguientes:

- La llegada a la urbe de oleadas migratorias de migraciones en el marco de la modernización e industrialización del país y con el abandono de las actividades del sector primario de la economía.
- La vinculación a organizaciones y movimientos a partir de los cuales se construyen identidades sociales.
- Los comportamientos colectivos se fijan objetivos pragmáticos y concretos.

Los protagonistas de estos primeros movimientos actuaron a partir de tomas e invasiones, compuestos principalmente por grandes núcleos de familias que, sin tener acceso a otro tipo de oportunidades, aceptaron vivir en lugares que carecían de los servicios más elementales y en condiciones inapropiadas. A estos sectores algunos estudiosos los llamarán los “pobres de la ciudad”¹⁴ o “sectores populares”¹⁵, pero en todos los casos la denominación expresa un déficit o exclusión de expectativas de prosperar, de integración cabal dentro de los circuitos modernos.

Son grupos de individuos que pertenecen a una clase social de menores recursos económicos y para quienes la posibilidad de acceder a una vivienda digna y decorosa dependía de su vinculación a fraccionadores clandestinos, a grupos amparados en el partido oficial (PRI), dependiendo de la coyuntura política

¹⁴ “Los pobres de la ciudad tendrán las siguientes características: a) Son habitantes de zonas metropolitanas y lo han sido durante periodos variables de tiempo, hablamos no sólo de los emigrantes que acaban de llegar del campo sino de la segunda y tercera generación; b) No tienen una posición económica clara o definida en el sistema urbano de clases; c) Se encuentran en el estrato más bajo de ahorro y consumo; y d) Habitan en asentamientos espontáneos formados con base en la ocupación ilegal de terrenos públicos o privados...” en Montaña, Jorge, *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, México, Siglo XXI, 1978, cap. 2, p. 26.

¹⁵ Schteingart, Martha, *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*, México, El

electoral o de los movimientos sociales oficialmente no institucionales¹⁶. Estos últimos utilizaban mecanismos de presión que fueron encontrando la forma de encauzar sus demandas de forma institucional cuando constituyeron cooperativas o asociaciones civiles que les permitieron acceder a los créditos de adquisición de suelo o construcción.

Ferrara ha dicho que “en un primer período que va de los años 60 a los 80, los movimientos sociales urbanos se gestaron a partir de la carencia de vivienda provocando un gran número de asentamientos irregulares que ya para 1990 significaba el 50% de la vivienda urbana en la ciudad de México”.¹⁷ Este tipo de vivienda creció de forma desmesurada a pesar de que el Estado mexicano había asumido, principalmente a partir de los años cincuenta, un papel activo en la producción de vivienda de “interés social” (baste en este momento ver la constitución de los asentamientos urbanos en el valle de México.)

El gobierno había creado organismos especializados para resolver el problema porque los cauces institucionales implicaban por un lado que los movimientos de oposición invirtieran voluntad y tiempo en esta nueva forma institucional de “gestionar” y por lo tanto constituyeran cooperativas u asociaciones civiles que en general eran atendidas dependiendo de su capacidad propositiva, es decir de su independencia o de su papel pasivo y acrítico hacia el Estado. Los representantes de estas últimas en muchos casos terminaron siendo parte de la burocracia del gobierno en turno, legitimando la actuación de la administración. Paralelamente se intentaba desactivar la participación política de aquellos movimientos de oposición integrándolos en dichos programas.

No obstante la constitución de instituciones de vivienda, las administraciones en turno se enfrentarán a nuevas necesidades derivadas del desorden urbano con

Colegio de México, 1993, p.29.

¹⁶ Ver Ferrara, Javier, Rodríguez, Efrén, Tello, Gloria UCP-USCOVI, apuntes preliminares para su análisis “El Movimiento Urbano Popular en el Valle de México” en *Movimientos Sociales Urbanos 1*, Cuadernos de dinámica habitacional Centro Operacional de vivienda y poblamiento A.C. (COPEVI), México, 1982, p.13.

¹⁷ *Ibid*, p. 14.

que crecieron los asentamientos irregulares: la falta de servicios (agua potable, drenaje, servicios educativos y de salud); por otra parte, los líderes y representantes de oposición fueron rebasando los obstáculos que implicaba exigir desde los cauces no institucionales los créditos de vivienda. Se fortaleció así y extendió su participación genérica contra las instituciones de crédito y la lucha por la solución a nuevos problemas territorializados y muy definidos en ámbitos regionales, delegacionales en la Ciudad de México.

En resumen: luchar en el ámbito territorial implicaba no sólo tener una cooperativa u asociación civil para obtener los créditos, sino también implicaba enfrentarse en la práctica a la élite gobernante que para entonces construía y reconstruía diferentes espacios institucionales para mantener el control y el poder. Tal fue la construcción de representaciones vecinales que se le identificaban y se les daba respuesta con servicios públicos, dependiendo o de su capacidad de presión o de su incorporación corporativa al partido hegemónico.

Un evento trágico habría de agudizar los problemas habitacionales y habría de incrementar la participación social: los sismos de 1985. Serán el parteaguas histórico en las formas y organización de los movimientos sociales urbanos de la Ciudad de México.

El terremoto del 19 de septiembre evidenció el grave problema de falta de vivienda y las condiciones en que estaban las de los más pobres. La respuesta institucional del gobierno ante las importantes y espontáneas movilizaciones es la creación de nuevos espacios de atención y contención de las demandas de esos "nuevos movimientos sociales", los cuales ya contaban con características propias que imprimirían el sello de su identidad, permanencia y transformación, fuera de lo que pudiera considerarse transitorio; en otras palabras:

- I. Estaban conformados por sujetos que perseguían algo más que un espacio "funcionalmente" arquitectónico o geográfico, ya que estos luchaban no sólo por la reconstrucción de un espacio destruido por el

sismo sino por un hogar y también abanderaron la lucha en contra de la corrupción predominante.

- II. Los dirigentes eran sujetos que heredaron la mística e ideología de los viejos movimientos sociales de oposición al régimen¹⁸, formados en la lucha y encabezando causas sociales de estratos sociales de magros ingresos.
- III. El momento político y social que implicó el desgajamiento del partido de Estado, la profundización del desmantelamiento de los espacios de representación y control de los sectores populares oficiales, abrió la puerta a aquellas tendencias que la izquierda había encabezado desde décadas anteriores.
- IV. La pérdida del control de la economía por parte del grupo gobernante en el sexenio de Miguel de la Madrid, lo cual, por un lado exacerbó el descontento de sectores empresariales, burocrático - sindicales, y por el otro propició el inicio de un nuevo espacio de politización de los sectores medios que comienzan a emigrar a nuevos ámbitos de participación política; uno de ellos, el que nos interesa particularmente en este trabajo, el de los movimientos y organizaciones urbanos en la Ciudad de México, a partir del inicio de la década de los noventa.

Así, a través del estudio de algunos movimientos sociales, se pretende mostrar este "crecimiento" de grupos emergentes, aglutinados alrededor de la demanda de un bien concreto: la vivienda. Asentarse en determinado espacio o territorio y mantener su unidad para enfrentar los problemas que derivan de la carencia de servicios públicos: el agua, drenaje, escuela; su vínculo con actores políticos deviene en organizaciones con participación política territorial ligadas a un representante o líder por la lucha de espacios de poder, que se constituirán en poder político y cristalizarán en diputaciones locales o federales.

Para resolver la demanda reivindicativa de vivienda se vuelven insuficientes los

¹⁸ Por ejemplo, Marcos Rascón Córdoba dirigía Asamblea de Barrios y había sido preso político por participar en la "liga 23 de septiembre" en Chihuahua; Alejandro Varas dirigía UVvD y anteriormente participó en el PRT en el grupo radical que impulsó como principal motor del cambio la lucha armada.

mecanismos de presión. Se tiene claridad y visión de que los espacios institucionales son vitales para la lucha; ganar posiciones político-sociales¹⁹ es el mejor medio para alcanzar los objetivos de cualquier intención reivindicativa.

¿Cuáles son las características de este tránsito y cómo se opera en el terreno de las instituciones públicas y de la organización comunitaria? ¿Cómo se desarrolla el proceso de mutación de grupos de presión a estructura de partido en la oposición y de este último al convertirse en orden institucional de gobierno en donde los cambios tendrían que ser de un discurso demandante y contestatario a un programa de gobierno instituido e instituyente? es decir: ¿cómo cambiar dentro del orden establecido y desde el control legítimo de los recursos de gobierno?

El tema general que aquí se aborda podría ser expresado en otros términos: ¿Por qué algunos movimientos sociales que surgen para demandar un bien o servicio específico, en este caso la vivienda, evolucionaron a organizaciones de tipo territorial con capacidad de llegar a detentar una cierta influencia en las decisiones de gobierno local, mientras otras desaparecieron en su intento?

Con el fin de encontrar una respuesta, la investigación analizará los elementos que expliquen la transformación de los movimientos *pro vivienda* y de organizaciones de participación territorial en actores de cambio político **en** y **desde** las instituciones.

Es muy probable que un fenómeno social como el de la transformación de las organizaciones sociales no tenga una respuesta única y menos, totalizadora. En toda interpretación de carácter sociológico se involucra una serie de elementos que va más allá de un *corpus* teórico porque la teoría y la práctica mutuamente se complementan.

¹⁹ La lucha por la vivienda se convierte en un problema político en el momento en que el movimiento es reivindicado desde un espacio fuera del orden institucional del Estado. Cuando era un problema de falta de vivienda y se resolvía por medios "institucionales" y se otorgaban a las organizaciones que estaban incorporadas al gobierno o a los sectores de PRI, no podía ser un problema de carácter político. Cuando la vivienda es transformada en una bandera de lucha por igualdad social y los movimientos que aglutinan a los demandantes se organizan no sólo para resolver con programas "institucionales" sino para enfrentar al gobierno, la lucha política es llevada a la arena electoral.

La hipótesis general de trabajo podríamos mencionarla de la siguiente forma: el factor principal de la permanencia y transformación del movimiento y de sus líderes, es su capacidad de adaptarse a los requerimientos jurídicos - formales e informales que las instituciones públicas y las coyunturas de conflicto (tanto favorables como desfavorables) imponen. Esta "capacidad" se fundamenta en una organización sólida, jerarquizada, con liderazgos fuertes, vinculados a autoridades afines que abren espacios de negociación.

Esta capacidad de transformación permite conducir el movimiento e insertarlo en un proceso de lucha y negociación que otorga posibilidades no sólo de supervivencia sino de preeminencia en los espacios de dirección política.

Algunas de las líneas de investigación que se desprenden y abordarán a lo largo del trabajo, son las siguientes:

1. Las organizaciones sociales y las instituciones de gobierno encargadas de atender sus requerimientos ¿son mutuamente influyentes en términos de su estructura organizativa y métodos de trabajo?
2. Cuando los líderes de los nuevos movimientos sociales pasan a la esfera del ejercicio de gobierno por los vínculos políticos que han mantenido, ¿corren el riesgo de transformar su discurso radical y legitimador de sus demandas a un discurso de justificación de acciones de gobierno logrando con ello la "institucionalización" de la organización y por ende el desarrollo de un corporativismo? Es decir, de conflictos de clase a "oposiciones administrativas."
3. Los requisitos formales impuestos por los organismos públicos de vivienda para dar respuesta a las solicitudes, ¿dependen de la orientación de política social del gobierno federal y del lugar que en ella ocupe el tema de la política social?, En otros términos ¿toda decisión obedece a criterios puramente "técnicos" o está influenciada por el sentido político-ideológico del actor?

Los requisitos formales y las vías institucionales pueden ser modificables desde la arena política y ello depende de los tiempos y las condiciones de la lucha electoral en el ámbito vecinal y el partidario, y de las estructuras desde donde se toman las decisiones, influyendo así de manera determinante, en las actitudes y transformaciones de la organización social.

Para fines expositivos, el trabajo está dividido en tres capítulos además de un apartado de conclusiones y otro más que se refiere a los anexos.

El primer capítulo es un acercamiento histórico, como marco de referencia, para definir los factores que posibilitan el surgimiento de los diversos movimientos de oposición y principalmente los que luchan por un espacio donde habitar, que a lo largo de los últimos 40 años se han manifestado en la Ciudad de México y en el país. (Los tres sexenios objeto de estudio estarían incompletos si desconocemos las luchas que le precedieron). Analizaremos los elementos que dan forma a los movimientos sociales, por qué surgen y cómo se transforman con el paso del tiempo.

El segundo capítulo describirá cuáles son los elementos que hacen *diferentes* a los movimientos de antes y después de los sismos de 1985, determinando a estos últimos como “nuevos movimientos”. Pretendemos señalar algunas deferencias entre los movimientos de oposición de la década de los 60s y los movimientos de la década de los 80s, principalmente aquéllos que surgen después de los sismos de 1985.

Estudiaremos las características que permiten la transformación de un movimiento social heterogéneo que lucha *pro vivienda* a una organización territorial que se inserta en la lucha política por el poder en el marco de las instituciones. Este capítulo pretende analizar más profundamente cómo los “obstáculos” externos (que a su vez marcan los límites constituyentes del movimiento y le dan un sentido de identidad y aprendizaje) intervienen para alcanzar esta transformación.

En el tercer capítulo definiremos cómo los vínculos políticos que establecen los movimientos marcarán el rumbo del tipo de organización que se desarrollará. Para lo anterior, la investigación apunta al desarrollo del movimiento que surge después de los sismos: Asamblea de Barrios (AB). Pretendemos describir su estructura y las formas de lucha, además de marcar la diferencia entre los viejos movimientos corporativos con los nuevos movimientos sociales y el porqué algunos de estos últimos tienen un destino “corporativo” o de institucionalización corporativa en grupos de poder. Aun en el nuevo gobierno, “producto del juego democrático”, emanado del voto del 6 de julio de 1997 en la Ciudad de México y del proceso de integración de los movimientos a estructuras gubernamentales de control y decisión política.

En lo que se refiere a la metodología y a las técnicas de recolección de datos el trabajo fue alimentado con información hemerográfica y bibliográfica para los capítulos primero y segundo. Al capítulo tercero se le otorga en el *corpus* del trabajo mayor importancia y se recurre a fuentes de primera mano, entre ellas, archivos de la organización, de instituciones públicas, trabajo de campo, entrevistas.

En cuanto a los indicadores de análisis empírico, fue necesario incluir una parte descriptiva sobre la conformación y características de las organizaciones; intentando medir no solamente el tamaño y la configuración de las organizaciones, sino además su permanencia y continuidad en el tiempo así como su evolución; grado de transformación en fuerzas político-territoriales, distribución estructural de poder, el análisis de su composición social; la influencia que han logrado obtener en la arena política. (Hablando en este caso de logros en los espacios de poder institucional: legisladores locales, federales, funcionarios públicos) y las metas concretas que como gobierno local han conseguido retroalimentado su legitimidad y fortaleza.

Capítulo I. Dos décadas de organización y luchas de los movimientos sociales *pro vivienda en la Ciudad de México*: 1965-1985.

I.1. Constitución de actores sociales y proceso de cambio, el caso del Movimiento Urbano Popular en la Ciudad de México, 1965-1985.

Desde su pasado más lejano, el desarrollo de los pueblos y naciones los obliga a integrarse a formas de producción, consumo y comunicación más globales, como dijo Aguilar Camín, a un proceso galopante de integración financiera, bursátil, comercial que es parte de la historia del mercado mundial.

Sin embargo, la forma de enfrentar este proceso varía dependiendo de la cultura y de las políticas públicas que los gobiernos apliquen en sus naciones, obviamente no dependen puramente de la voluntad de la élite gobernante sino también de una serie de circunstancias y características históricas que cada pueblo tiene como elementos para enfrentar su desarrollo y que dependen de factores internos y externos a ellos.

El proceso de globalización para los diferentes países, por las características que cada nación tiene, ha sido en desigualdad de circunstancias. Esto da como resultado que para unos países su inserción sea más ventajosa que para otros; en México se ha tenido que implementar un programa económico y político para modernizar al país y enfrentar con ello las desventajas que genera su integración a la globalización con países como Estados Unidos.

El proceso de modernización que se decidió aplicar por medio de la política económica neoliberal vigente ha generado en los últimos 30 años en el país movilizaciones sociales sin precedentes ya que provocó una serie de contradicciones que ha sido imposible resolver, por los enfrentamientos y rompimientos en el tejido social, afectándose desde las estructuras más autoritarias de control, hasta las relaciones de los sectores dirigentes de las elites políticas.

El cambio que se pretendía se ha expresado de forma contundente en dos aspectos: la extrema pobreza de una proporción importante de los mexicanos y la pauperización de los sectores rurales así como su consiguiente expulsión hacia las grandes ciudades, principalmente hacia el Distrito Federal. Esos dos fenómenos se reflejan en los grandes flujos de emigrantes del campo a la ciudad y se ven acentuados desde la aplicación de una política económica producto de la inserción de nuestro país a una globalización de la economía que deja de lado el desarrollo de la producción en el campo.

Se ha dicho que la modernización ocurrida en las ciudades a partir de la segunda mitad del decenio de los cuarenta se concentró en la industria y en el sector terciario dando pie a su crecimiento desorbitado carente de toda planeación y que las más de las veces, en países en vías de desarrollo, resulta inmediatista y coyuntural. Es por ello que desde principio del siglo, la Ciudad de México ha sido víctima de un crecimiento desordenado, desigual y lleno de contradicciones, una pérdida de importancia del empleo agrícola respecto de la industria, ocasionó que miles de campesinos emigraran a la ciudad, es así, como hasta la década de los cuarenta el país fundamentalmente rural que fue México deja de serlo para transformarse en uno de carácter eminentemente urbano.²⁰ Los números son plenamente indicativos de ese proceso: si en 1950 el 58.3% de la población económicamente activa (PEA) se localizaba en actividades agrícolas, para 1970 ya había disminuido ésta a 39.4%. Adicionalmente, el porcentaje de la PEA ocupada en la industria pasó del 16 al 23 % durante el mismo período.²¹

Estas masas de emigrantes que llegaron a aglomerarse principalmente en la ciudad de México, se enfrentaron no sólo a la incertidumbre personal que causa el cambio de residencia sino, a la pobreza y la lucha por los más mínimos espacios de supervivencia; el lugar donde habitar era primordial; los problemas de desigualdad social que se generaron durante este periodo se acentúan en los siguientes veinte años.

²⁰ Según Miguel A. Rivero Ríos y Pedro Gómez Sánchez ("México. Acumulación de capital y crisis en la década del setenta" en *Teoría y Política*, México, Juan Pablos, 1986, p.75.) la proporción de la población urbana en relación con la rural pasa del 35% en 1940 al 51.5% en 1960."

La llegada y el flujo de personas contrajo graves problemas de habitación por lo que la infraestructura existente era insuficiente, se empezaron a fundar nuevas colonias a partir de la invasión tolerada del estado que se vio obligado a intervenir desde la administración del General Lázaro Cárdenas no sólo como intermediario en los conflictos entre fraccionadores y colonos sino con la fundación de nuevas instituciones que menguaron la necesidad de servicios en la colonias populares nuevas. Como se ha dicho, de 35 colonias que conformaron la delegación Venustiano Carranza durante el periodo cardenista en la época ávilacamachista sumaban 107 conformando las delegaciones Iztapalapa, Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, de estas últimas 72 se habían regularizado vía expropiación, el resto concertó vía negociación con los propietarios.

Existían ciertas diferencias en las expropiaciones: en algunos casos era a partir de la invasión de espacios privados y en otros era por medio de la adquisición gubernamental para la constitución de nuevas colonias, aunque sospechosamente el reparto se realizaba vía *la organización que el Estado diseñó: las asociaciones pro-mejoramiento de colonias*. Se constituyeron 182 asociaciones, las cuales contaban con el visto bueno de la autoridad constituyendo con ello un intento por corporativizar un sector no incluido todavía en el proceso del gobierno cardenista.

Para lograr este objetivo el gobierno emitió un reglamento al que deberían sujetarse los nuevos colonos, si querían “regularizar” su propiedad, haciendo obligatorio registrarse con un mínimo de 200 colonos y sólo una asociación por colonia decidiendo la administración en turno desde 1941 hasta 1972, cuáles de estas asociaciones eran autorizadas; cabe mencionar que la expansión urbana de 1940 a 1976 en la Ciudad de México se sustentó en un 52.8% sobre terrenos en propiedad privada, en un 26.5% sobre tierra comunal y en un 20.7% sobre propiedad ejidal, sin embargo después de 1976 la expansión urbana ocurrió sobre todo en terrenos de propiedad comunal: 70.9%; 17% en propiedad ejidal y tan

²¹ Véase Ferrera Javier, Rodríguez Efrén, op. cit. p. 15.

sólo el 12.1% en propiedad privada.²²

No obstante la participación del Estado en construcción de obras e infraestructura para mejorar las condiciones de vida y enfrentar las necesidades que se multiplicaban con los asentamientos regularizados, los servicios fueron insuficientes para cubrir la problemática incrementándose aún más con la necesidad de nuevos sentamientos que durante la década de los 50 a los 70 se extendieron hacia la zona sur oriente de la Ciudad de México algunos a partir de permutas de tierras ejidales del centro de la ciudad hacia otros lugares del área metropolitana promovidos por el gobierno.

Otros asentamientos se dieron a partir de las invasiones y confrontaciones entre ejidatarios, colonos, propietarios privados y el propio gobierno ya que muchos de estos grupos lograron organizarse al margen del reglamento para la regularización y por ende muchos en conflicto con la administración en turno.

Es a partir de estos conflictos y confrontaciones, que surgen diversos movimientos urbanos²³: NAUCOPAC, Emiliano Zapata, Santa Ursula Xitla, La Cruz y Cerro del Judío, La Unión de Solicitantes y Colonos de Vivienda (USCOVI), Coalición de Organizaciones Revolucionarias y la Vanguardia Obrera Revolucionaria de Acapulco, Unión de Colonos de San Nicolás Totolapan, Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, Bosques del Pedregal, Comuna Guayamilpas, Comuna Santo Domingo Iztapalapa, El Frente Popular Independiente de Nezahualcóyotl y la Unión de Colonos de Nezahualcóyotl.

Los movimientos sociales como acciones colectivas en un inicio fueron, la respuesta de los sujetos contra el nuevo orden, desigual y excluyente, que se imponía y que los condenaba a sobrevivir al margen del bienestar mínimo que la

²² Scheingart, Martha, "Los productores del espacio habitable" en *Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1989, pp. 35-37.

²³ Movimiento Urbano Popular (MUP): "...son los grupos, organizaciones, coaliciones, frentes, etc. de colonos, inquilinos, solicitantes o cooperativistas y damnificados que operan a diferentes niveles de consolidación interna, capacidad reivindicativa y politización" en Alonso, Jorge, Azis, Alberto, *El Nuevo Estado mexicano*, México, Nueva Imagen, 1994, p.36.

modernización había prometido. Los fundadores de los primeros grandes movimientos *pro vivienda* en la Ciudad de México inician invasiones de grandes extensiones de suelo en busca de la solución a esta demanda.

Esta opción “ilegal” fue el preámbulo de escenarios de la constitución de una identidad colectiva a partir de la defensa del territorio el cual representaría un espacio íntimo con identidad propia; quizás también, en términos psicológicos, el espacio *soñado* que satisface no sólo la necesidad sino la razón y hasta el orgullo.

Hablar de movimientos sociales que luchan *pro vivienda* es pensar en grupos de lucha en contra de la exclusión por no tener un lugar donde habitar ya que se parte del supuesto de que existe un apartado constitucional²⁴ que otorga este derecho, pero que en términos efectivos, no se cuenta con los medios institucionales para alcanzarlo. El conflicto que se genera por la falta de solución a esta necesidad hace que los individuos se identifiquen y se agrupen entre sí transformando su necesidad individual en demanda colectiva.

En otras palabras, un trazo que otorga identidad grupal, colectiva, la búsqueda de un sitio en la urbe, que otorga sentido de pertenencia social y que ocasiona movimientos sociales en donde, el sustento más fuerte para su conformación era, como dice Munk, la “experiencia compartida que tuvieron miles de migrantes, sobre la falta de un lugar donde habitar y en el contexto de una crisis estructural”, genera organizaciones más estables, los ejemplos eran variados y los movimientos urbanos no sólo se produjeron en la Ciudad de México sino en otros lugares que se conformarían como centros urbanos en la república; tales fueron los casos *de* Chihuahua 1968 Movimiento de invasión de tierras; 1969-1973, en Nezahualcóyotl el Movimiento Restaurador de Colonos; toma de tierras en Monterrey y Torreón en 1971; 1973, Tierra y Libertad en Monterrey y División del Norte de Durango; Rubén Jaramillo, Frente Popular independiente, Colonias de Padierna y Santo Domingo, Unión de Colonias Populares del Valle de México

²⁴ Artículo cuarto de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

(UCPVM), Unión de Inquilinos de la Colonia Martín Carrera, Ajusco Colonia, San Agustín de Ecatepec de Estado de México, Col. San Miguel Teotongo, Movimiento Popular de los Pueblos y Colonias del Sur, Unión de Colonos de Santa María Iztacalco e Iztapalapa.

En el conflicto, los actores alimentados por las nuevas oleadas de emigrantes y nuevas generaciones de dirigentes y los responsables de otorgar los elementos de solución –mediante viejos pero exitosos mecanismos de control corporativo– se influyeron mutuamente; los primeros tendrán en principio, dos opciones: desaparecer o transformarse de movimientos a organizaciones; mientras que los segundos responderán dependiendo de la orientación política y económica o la coyuntura social: con la creación de instrumentos que posibiliten la solución o en su defecto, reprimiendo el movimiento.

Es precisamente por ello que los movimientos de finales de los sesentas y principios de los setentas estarán marcados por respuestas estatales de diversas formas: primero, con la creación de instituciones que dieran respuesta a la demanda de vivienda, pero de manera selectiva, sobre todo a aquellos sectores que legitimaban el proyecto económico y creaban las condiciones mínimas para el proceso de modernización; segundo, mediante la integración de líderes sociales de los grandes movimientos y su integración a la élite gobernante; tercero, con la represión focalizada a aquellos movimientos que representaran confrontación ideológica o inestabilidad violenta.

Como la respuesta está inmersa en un campo de fuerzas, es decir, va más allá de buenas voluntades de los sujetos, los conflictos tendrán necesariamente que resolverse por medio de los cambios en la lucha y la selección de la élite gobernante, hasta cambios en los proyectos económicos, políticos o sociales. (O por lo menos por la creación de instituciones que regulen y conduzcan políticamente las demandas)

En realidad ni los movimientos sociales ni el gobierno actuaban sólo por

convencimiento propio; los primeros luchaban contra el sistema excluyente que implementó la elite en el poder y por el cambio social basado principalmente en las utopías importadas de Europa y en las rebeliones armadas contra las dictaduras en Centroamérica; y, los segundos, eran herederos de la violencia y de los mecanismos de asimilación, derivadas de las instituciones priístas corporativas, dispuestos a seguir aplicando el modelo económico de redistribución limitada y representación burocrática.

I.2. Los movimientos sociales urbanos: tradición e innovación

Los movimientos que surgen de los sesentas y los setentas se verán altamente influenciados por teorías e ideologías de alternativas de desarrollo económico y perspectiva política confrontadas con las aplicadas por la elite en el poder. Surgen así a mediados de los años sesentas las corrientes principalmente de filiación marxista, y con ellas una nueva forma de proyectar las luchas reivindicativas y de dirección política de los movimientos emergentes.

La Revolución Cubana, la reactivación populista de izquierda en Brasil, Guatemala, Bolivia, Chile y la politización de los sectores ilustrados – principalmente sectores medios universitarios- vendrán en un período en el que resurgirán las “utopías” y las luchas por conseguir mejores condiciones de vida, tanto económica como cultural.

Ya en los años setentas esos movimientos influenciados por la mística del socialismo, no sólo crearían un discurso como identidad sino también como programa de acción que al aplicarlo al pie de la letra se convertiría en la estrategia para educar y dirigir a la clase obrera o a los pobres para defender sus derechos; además, creían que las demandas sociales debían ser politizadas dogmáticamente para lograr con ello la conciencia de clase de los desposeídos, y por ende, sentar las bases de un cambio de sistema de nuestro país²⁵, como bien lo ha referido Julio Moguel.

Algunas de estas organizaciones o corrientes políticas fueron: Organización de Izquierda Revolucionaria, Línea de Masas (OIR LM), Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), Unión de Lucha Revolucionaria (ULR), Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), Corriente Socialista (CS), Organización Revolucionaria Punto Critico (ORPC), Liga Obrero Marxista (LOM).

Sin embargo, también la élite en el poder influenciada por las políticas exteriores y

²⁵ Véase, Moguel, Julio, *En los Caminos de la izquierda*, México, Juan Pablos , 1987, en toda la

convencida de la confrontación ideológica desde del poder, enfrentó a los movimientos de la época obligándolos a elegir entre dos caminos: actuar como movimientos confrontados y vivir muchos de sus dirigentes en la clandestinidad a costa de la represión, o buscar alternativas de negociación que opera el régimen corporativo, convirtiendo así la lucha social en relaciones corporativas, si bien en el segundo caso los riesgos seguían siendo altos, como lo ilustra la represión durante y después de 1968 y 1971 y que siguió ejerciéndose a discreción hasta muy recientemente.

A pesar de la infinidad de dogmas y sectarismos que cada movimiento adopta, según la "religión" de su preferencia (marxismo, leninismo, trotskismo) los diferentes movimientos de oposición de finales de los sesenta y principios de los setenta se ven obligados a coordinarse por lo menos de forma coyuntural. Es así como se logra un acercamiento de los viejos movimientos y las nuevas colonias, resultando cinco frentes populares; según lo ha estudiado Ferrara con sus propias palabras "El Comité de Defensa Popular en Durango, la Unión de Colonias Populares del Valle de México, el Frente Independiente de Colonias de Culiacán Sinaloa, el Movimiento Popular Independiente de Guadalajara y el Consejo General de Colonias Populares de Acapulco. Por otra parte, en 1981 se formaliza La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular CONAMUP y en 1982 se da un acercamiento con la CNPA y la CNTE creando el Frente Nacional de Defensa del Salario contra la Austeridad y la Carestía.²⁶

Por otra parte desde la administración echeverrista se crearon nuevas instituciones, como fueron las de financiamiento para la vivienda de interés social: "INFONAVIT, FOVISSSTE, INDECO, La Dirección General de Habitación Popular y La Ley de Asentamientos Humanos"²⁷. En realidad estos cambios eran la respuesta a la multiplicación de movimientos sociales confrontados con el Estado y por ende, iban encaminados esencialmente a una desactivación vía cooptación política –la llamada "apertura democrática". Dicha estrategia incluía

descripción que hace de los movimientos.

²⁶ Ferrara, op. cit. p. 16.

²⁷ Schteingart: op. cit. pp.117-164.

incrementar el rubro de gasto social; “Se puso énfasis al mercado interno, el gobierno se hizo propietario de varias empresas pensando que, si se controlaba la inversión nacional, se lograría un país más próspero, más equitativo y menos vulnerable”²⁸, según lo ha dicho Manuel Gollas.

Esta política además de generarle el apoyo corporativo también le permitía por un lado, debilitar las demandas de los movimientos sociales y fortalecer las de los sectores corporativizados y por otro, subsidiar a las empresas que se constituían por medio de prestaciones sociales para los trabajadores.

En este período el gasto público se traduce en incremento del déficit fiscal y se apoyan préstamos externos con la consecuente crisis recesiva que no duró mucho ya que en 1977 se descubrieron nuevos yacimientos petroleros. La bonanza petrolera otorgó al Estado un respiro en la crisis fiscal y la posibilidad de una política expansiva, vía gasto público, que junto con los altos niveles de corrupción marcaron el estilo de gobierno lópezportillista.

Con el paso del tiempo, el lenguaje de los movimientos de los sesenta y setenta, sustentado en dogmas y doctrinas sobre la lucha de clases y el socialismo, se fue transformando en un discurso diferente, pueda que influido por el fracaso económico y social de los llamados países socialistas y la reafirmación de la globalización en una segunda fase pretendidamente de modernización en nuestro país²⁹. Así, la identidad homogeneizada a partir de la ideología clasista y del concepto de “lucha de clases”, fue sustituida por la identidad o identidades múltiples de la “lucha por la democracia”, entendida ésta principalmente, como “la lucha por la igualdad y justicia social, en donde económicamente la riqueza se distribuya de forma equitativa para que los individuos tengan igualdad de circunstancias para desarrollarse y en el terreno político participativo existan y se respeten las reglas mínimas que permitan que los ciudadanos determinen quién toma las decisiones públicas o colectivas y bajo qué procedimientos”.³⁰

²⁸ Gollas: op. cit. p. 133.

²⁹ Eisenstadt, citado por Omar Guerrero: op. cit. p. 31.

³⁰ Bobbio, Norberto, *El futuro de la democracia*, México, FCE, 1989, p.19.

A principios de los ochenta las contradicciones sociales fueron en aumento con la polarización económica y la crisis económica de 1982 ocasionó un mayor desplazamiento de miles de campesinos a la ciudad. Se mostraba el crudo rostro, excluyente, del proyecto neoliberal y su incapacidad de dirección tecnocrática. El sector informal creció y con ello la falta de certidumbre de los ingresos; el control institucional político se fragmentó; las familias no sólo veían disminuidos sus ingresos sino también sus aspiraciones de mejoramiento paulatino, el espacio distributivo de la vivienda se vio truncado y las más de las veces negado.

“Ante esta circunstancia –ha dicho Rivera y Gómez-, los emigrantes seguían resolviendo su necesidad por medio de las invasiones o por la compra de suelo a los especuladores o fraccionadores clandestinos; ocasionando una ocupación anárquica que generó un déficit creciente en la dotación de servicios y, en consecuencia, creó las bases de una rápida, creciente y escandalosa desigualdad social”.³¹

Después de 1982 circunstancias nuevas (la crisis de los mecanismos de control corporativos, ininterrumpidas oleadas de migraciones producidas por la depauperación en el campo, problemas de legitimidad ideológica, salida de los sectores populistas nacionalistas del PRI, encabezados por el cardenismo, la crisis del socialismo real y la incapacidad de respuesta oficial ante la emergencia civil urbana luego de los sismos de 1985), propiciaron que detonaran nuevos y diversos movimientos sociales que se transformarían luego en importantes actores sociales en el proceso de transformación de la Ciudad de México.³²

Si bien es cierto que a principios de los ochenta los movimientos estaban aislados y disminuidos y buscaban el reconocimiento de las autoridades por medio de la representación vecinal, o por medio de cooperativas o a través de uniones para

³¹ Rivera Ríos y Gómez Sánchez: op. cit. p. 34.

³² Me refiero a un periodo que va de 1988 a 1997 en donde los líderes de algunos movimientos o grupos sociales han estado presentes como diputados federales o locales y últimamente con la elección del 6 de julio de 1997, el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas en la ciudad integró a varios dirigentes de los movimientos que surgen principalmente en los sismos de 1985.

gestionar créditos de vivienda o regularización de las tierras invadidas, en este período, se verán fortalecidos con la creación de una sólida estructura interna, con una fuerte herencia ideológica sustentada en el cambio social y principalmente en base a la teoría marxista.³³

El saldo de las políticas económicas implementadas a partir de 1982 acentuó la desigualdad social. La polarización resultante entre riqueza y pobreza ocasionaría descontento y búsqueda de soluciones a los múltiples problemas que enfrentaban los sectores de emigrantes de las grandes ciudades; sin embargo, el gobierno, rompiendo con la tradición de política social que hasta ese momento había implementado, creó nuevas políticas urbanas de vivienda que se concretan en “la Ley Federal de Vivienda y en el Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Vivienda (1983)...se crearían reservas territoriales para evitar los asentamientos ‘espontáneos’ y regular el crecimiento urbano; b) el impulso a la cooperativa como forma básica de producción habitacional popular, y c) la legitimación y apoyo prioritario a la conformación de asociaciones y agrupaciones comunitarias de la autogestión habitacional...”³⁴

Era un cambio sustancial si consideramos que se sustituía el viejo reglamento por las nuevas disposiciones a las que habrían de sujetarse las organizaciones sociales, principalmente de oposición al régimen ya que al concretar los objetivos arriba mencionados se financiaron instituciones como el FONHAPO (Fondo Nacional para la habitación popular) las cuales otorgaban créditos de compra de suelo y construcción de vivienda a aquellos grupos sociales que cumplieran con una serie de requisitos sociales, jurídicos, administrativos y financieros que en muchos de los casos no podían cubrir.

³³ Ferrara: op. cit. p. 45, que ha dicho: “... a través de la integración del movimiento a un proyecto de clase que tenga como perspectiva la toma del poder por el proletariado y las clases explotadas.” Citado por Moctezuma, Pedro y Navarro Bernardo en “Clase obrera, Ejército Industrial de Reserva y Movimientos sociales Urbanos en las clases dominadas en México: 1970-1976”, en la revista **Teoría y Política**, vol. 5, julio-septiembre, México, 1981, p. 16.

³⁴ Ramírez: op. cit. p. 174.

Adaptarse a esta nueva propuesta del Estado, en parte cumpliendo con los requisitos hubiera sido una actitud conformista; alternar los mecanismos de presión a partir de marchas y manifestaciones, que en muchos casos fueron reprimidas o descalificadas por la administración, paradójicamente, es lo que daría posibilidades a los movimientos sociales de transformarse en organizaciones con estructura, pero sobre todo con "legitimidad institucional".

Son estas organizaciones las que de forma privilegiada permanecerán en el tiempo y se transformarán en actores colectivos con posibilidades de influir no sólo en la vida cotidiana de sus seguidores, a partir de conseguir un crédito para un espacio de vivienda, sino serán actores importantes para encabezar la etapa del periodo 1985-1997.

Por su parte, la estrategia gubernamental intentó, además de crear estas instituciones e instrumentos para enfrentar a los disminuidos movimientos, apropiarse de su experiencia organizativa y creó órganos de participación ciudadana por medio de políticas indirectas como fueron las elecciones de representantes para la colaboración ciudadana (Asociación de Residentes, Juntas de Vecinos, Jefes de Manzana, y Consejo Consultivo) integrando con ello un sector más a su corporativismo: los vecinos organizados que al mismo tiempo que tenían el reconocimiento del gobierno serán un actor más de control territorial del PRI. Es un intento por recuperar, desde abajo, la vitalidad corporativa de ese partido-Estado (partidocracia, sustentada por el Estado); no eran organizaciones de regularización de vivienda por colonia a partir de una reglamentación; eran, mejor dicho se buscaba, el control desde la incipiente elección vecinal.

Por medio de esta estructura se intentaba recuperar formas de organización de los asentamientos populares e impulsaba de manera institucional y legalizada diversos programas. Tal fue el caso del Programa Nacional de Vivienda, los de vivienda progresiva; lotes con servicios, pies de casa, parque de materiales de construcción y sistemas de financiamiento para sectores de bajos ingresos. Se canalizaron recursos para dotación de servicios: agua, drenaje; además de atención médica y abasto popular; asimismo se aplicó un programa intensivo de

regularización del suelo que no sólo favoreció a colonos invasores, sino a propietarios de predios inmersos en el mercado inmobiliario y al mismo gobierno que aumentó sus ingresos fiscales.

En la arena política, para mantener su presencia, algunos movimientos de oposición decidieron enfrentarse al partido oficial en la elección vecinal, logrando escasos triunfos y una confrontación en desventaja con todo el aparato estatal. Aun así, algunos lograban la representación, pero de poco les servía ya que los recursos se canalizaban preferentemente a los grupos vinculados al PRI; además de que las autoridades no reconocían más interlocutores que sus incondicionales.

Por su parte, el gobierno de Miguel de la Madrid intentaba aplazar la crisis económica implantando tres políticas de trascendencia: la liberación del comercio, otra que se llamó Pacto de Solidaridad Económica y la última orientada a la disminución de la participación del gobierno en la economía.³⁵ Sin embargo, la crisis no se hizo esperar, provocando la baja de los salarios, desempleo y pérdida del poder adquisitivo familiar y, por otro lado, polarizando las diferencias sociales y enfrentando a la población de bajos recursos, pauperizando. El descontento social fue en aumento hasta manifestarse en las calles con el **Frente Contra la Carestía** en el que participaron movimientos sociales por vivienda y empleo; además de sindicatos por aumento de salarios, mejoras en el sector salud y otras prestaciones.

Esta coyuntura acercó nuevamente a los movimientos sociales y organizaciones, que con las experiencias anteriores reinician los esfuerzos por una coordinación a escala nacional, realizando el **Primer Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular**. Intentaban con ello trascender el aislamiento y el localismo que les caracterizaba. Posteriormente se realiza el segundo encuentro en donde se acuerda que en la ciudad de México se constituya una coordinación regional (CONAMUP) que habrá de formalizarse en 1981 con la asistencia de cuarenta organizaciones.³⁶

³⁵ Para mayor abundamiento, véase Gollas: op. cit. p. 23.

³⁶ Véase Ferrara: op. cit. p. 17.

³⁷ Ramírez: op. cit. p. 96.

Para ese entonces los movimientos se caracterizaban más por orientarse a demandas de carácter inmediato; dicho en palabras de Ramírez, eran “reivindicativos...[e]...implicaban una iniciativa para atender una demanda o corregir o ajustar el sistema económico o político, respetando sus esquemas básicos de funcionamiento, pero refuncionalizándolo; en este sentido, constituían también movimientos progresistas”.³⁷ Las demandas del movimiento se combinaban entre la regularización del suelo, los solicitantes de vivienda, el otorgamiento de servicios para los asentamientos regularizados. A pesar de los esfuerzos por elevar las demandas reivindicativas de los movimientos y organizaciones, a demandas vinculadas a proyectos políticos, el sectarismo de los líderes, la ofensiva del gobierno por medio del corporativismo y la represión, seguían negando la posibilidad de grandes cambios pero no impedían que perduraran los movimientos y organizaciones locales.

El fracaso de la política económica de Miguel de la Madrid no fue impedimento para que la elite en el poder decidiera continuar con el proyecto económico, aun a costa del incremento de la desigualdad social y la pobreza nacional y del rompimiento del pacto social que sustentaba su legitimidad: el desmantelamiento del corporativismo.

En este contexto, en plena etapa de modernización, por las exigencias de la globalización (apertura económica y comercial; tratado de libre comercio, el auge de la cibernética y las comunicaciones) y por la influencia de nuevas formas de lucha a partir de conceptos como democracia, pluralismo, gobernabilidad, entre otros, se abrían diferentes caminos, nuevos en el país para la acción política concertada, de organizaciones, grupos e individuos.

Después de la caída del muro de Berlín los movimientos de oposición también entrarían a la dinámica de su propia modernización -adaptación-. Era obvio que las formas y conceptos con los que venían sustentando la lucha de oposición

contra el régimen político ya no estaban de moda y las mismas formas en que respondió el Estado obligaron a los movimientos y organizaciones a utilizar nuevas estrategias de lucha.

Las manifestaciones y expresiones de los diferentes actores sociales de oposición (movimientos sociales por vivienda, organizaciones no gubernamentales, sindicatos, estudiantes) empezaron su transformación, primero en el discurso y después en los hechos.

De 1986 hasta 1994 la coyuntura de “apertura democrática” en el discurso de la élite gobernante, y los nuevos formatos para enfrentar la pobreza (Solidaridad, Progresá) generaron expectativas reales a la oposición y los que eran grupos clandestinos empezaron a transformarse en organizaciones públicas; los movimientos *pro vivienda* empezaron a transformarse, por necesidad, en cooperativas o asociaciones civiles para obtener créditos del FONHAPO, algunos líderes fueron asimilados e incorporados a la burocracia de instituciones como SEDESOL y algunos otros movimientos radicales fueron favorecidos con créditos recuperables o canalizando adeudos a fondo perdido de los programas de las instituciones arriba mencionadas.

En la Ciudad de México un factor gratuito y trágico habría de fortalecer y multiplicar los nuevos movimientos sociales que se empezaban a vislumbrar a principios de los ochenta y que infructuosamente se había intentado apagar; coinciden, además, las condiciones económicas del país, el rompimiento de la élite en el poder y las circunstancias internacionales que pusieron en tela de juicio la efectividad de la economía de los países socialistas, movimientos esperanzadores cuyo crecimiento data de la primera mitad del siglo XX.

I.3. Los sismos de 1985 como parteaguas del Movimiento Urbano Popular en la Ciudad de México.

A raíz de un fuerte movimiento sísmico ocurrido el 19 de septiembre de 1985, miles de familias perdieron su vivienda y algunos de los integrantes de la familia o a parientes cercanos. Esas familias, que fueron muchas, indignadas³⁸, salieron a las calles a protestar y a exigir al Estado inmediata solución a los problemas que se habían generado. No eran pocos lo que culpaban al gobierno de negligencia por no haber escuchado las peticiones de reparación de edificios que anteriormente ya habían sido reportados como estructuralmente riesgosos.

Estas familias constituirían los movimientos *pro vivienda* después de los sismos, marcarían una diferencia fundamental en relación a las familias de los emigrantes que venían del campo a la ciudad y resolvieron su demanda con invasiones; estos nuevos movimientos se constituirían principalmente por los habitantes del corazón de la ciudad que no sólo se diferenciaban por el lugar geográfico de donde procedían sino porque muchos de ellos serían miembros de familias de la clase media disminuidos en sus ingresos económicos en la última década, habitantes de los grandes edificios que se construyeron en Tlatelolco, en la zona centro y en Santa María la Rivera.

Si bien los dos movimientos (inmigrantes urbanos unos, población citadina el otro) partían del concepto del derecho a tener una vivienda digna, los primeros se caracterizaban por la demanda de un lugar donde habitar, mientras que después de los sismos había movimientos en defensa del patrimonio perdido; los primeros no tenían vivienda y a los segundos se las había arrebatado la naturaleza (con intervención de la complicidad humana: corrupción, negligencia).

³⁸ Se ha dicho que "la unidad habitacional Nonoalco Tlatelolco, presentada al mundo como la más grande de América Latina y como modelo de soluciones urbanas y de vivienda, debilitada por las fallas constructivas, por su modelo curbosiano inadecuado al tipo y la naturaleza sísmica del suelo...fue gravemente afectado, derrumbándose varios de sus edificios al igual que la unidad Pino Suárez, diseñada por el mismo arquitecto..." (Terrazas, Óscar y otros, *Estructura territorial de la Ciudad de México*, México, Plaza y Valdés, 1988, p. 68.

Para los primeros no había una figura concreta contra quien luchar, todo era abstracto, en el terreno de lo ideológico o de las meras aspiraciones; para el segundo, existía el otro actor concreto a quien responsabilizar por la pérdida, no sólo del refugio, sino de lo más querido: los hijos, el esposo, la esposa, el vecino, el amigo, el conocido, el empleado en fin, se materializaba una lucha contra el sistema bien identificado con la élite que lo representaba, el gobierno.

Estos nuevos movimientos serán sólo el preámbulo de importantes movimientos social-políticos, incluso armados, que se habrían de suceder posteriormente. Para algunos dirigentes del movimiento social, los sismos de 1985 representaron un parteaguas en la vida de las organizaciones sociales principalmente de aquéllas que demandaban vivienda. La catástrofe y el potencial solidario de los habitantes de la ciudad de México modificarían radicalmente los formatos con los que venían organizándose los movimientos y el propio gobierno quien posteriormente habría de explotar en el discurso y en sus acciones el formato de la “solidaridad social”.

Se multiplicarían las organizaciones sociales de oposición y “oficiales” y aquéllas que habían permanecido dormidas, se reactivarían. Las actividades variaban desde las marchas en las calles o los plantones en las instituciones gubernamentales, hasta la participación electoral; desde un activismo en las aulas de la universidad pública a una elección abierta en la manzana, colonia o unidad habitacional.

Estos movimientos se fueron convirtiendo poco a poco en agrupaciones enfrentadas a las estructuras sociales dominantes, y fueron marcados durante su desarrollo por las condiciones económicas, políticas concretas, que se dieron durante la última década no sólo en la Ciudad de México sino también en el resto del país.

Expresado en palabras de Terrazas y Preciat: “El fortalecimiento de estos movimientos y su transformación en organizaciones que influirían en cambios importantes en la vida social y política de nuestra ciudad y algunos estados del

país, es resultado en gran parte, de la capacidad que tuvieron los dirigentes y líderes de mantenerse coordinados, no solamente entre ellos sino con otros organismos políticos e instituciones públicas como las universidades y profesionistas³⁹.

El movimiento se presentó como una de las coyunturas políticas de más importancia por precisamente concentrar en una demarcación territorial pequeña gran cantidad de población demandante.

Juntos, estos movimientos, realizaron acciones importantes desde su origen: el 21 de septiembre de 1985 se convoca a instancias de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) y de la Facultad de Arquitectura-autogobierno de la UNAM, para conformar el Comité de Solidaridad y Reconstrucción (COPOSARE)⁴⁰, sirviendo de base para conformar la Coordinadora Única de Damnificados (**CUD**) el 24 de octubre de 1985. En la CUD se conjuntaron principalmente los siguientes movimientos y organizaciones:

‘Unión de Vecinos y Damnificados 19 De Septiembre (UVyD), Comité de Lucha Inquilinaria del Centro (CLIC), Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco (CCAT), Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero (UVG), Alianza Vecinal, Unión de Colonias Populares (UCP), Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ), Unión Popular Valle Gómez (UPVG), Unión de Vecinos de la Colonia Pensil (UVCP), Unión Popular Nueva Tenochtitlán(UPNT), Unión Popular de la Colonia Morelos, Movimiento de la Martín Carrera y Colonos e Inquilinos de las Colonias Doctores,⁴¹ Unión de Lucha Inquilinaria del Centro, Albergue José María Pino Suárez, Unión de Vecinos E. Zaragoza, Unión Vecinal Porfirio Parra; Campamento Suburbia, Colonia San Simón, Coordinadora Nicolás Bravo, Colonia Obrera, Unión de Vecinos de la Colonia Tránsito, Unión Popular de la Colonia Morelos -Peña, Unión Centro Morelos, Unión de Inquilinos en la Lucha, Colonia Magdalena Mixhuca, Unión de Vecinos de la Colonia Doctores,

³⁹ Terrazas, Oscar y otros: op. cit. p. 70.

⁴⁰ Iracheta : op. cit. p.149.

⁴¹ Datos tomados de un volante.

Movimiento de Solicitantes de Vivienda Cananea, Unión de Vecinos Damnificados de Colonia Faja de Oro y Adyacentes, Albergue Unidad Santa Fe, Frente Único De Colonos, Colonia Emiliano Carranza, Centro Cultural Tepito, Unión de Colonos Asturias, Grupo Azcapotzalco, Asociación Civil de San Miguel Samantla, Frente de Familias y Damnificados, Fuerza Unida del Centro, Asociación de Inquilinos 1413 de la Colonia Aeronáutica Civil, Comité Promotor de la Asociación de Vecinos e Inquilinos de la Colonia Álvaro Obregón, Asociación de Padres de Familia de la Gustavo A. Madero, Coordinadora de Residentes del ISSSTE de Tlatelolco, Frente de Residentes de Tlatelolco, Asociación de Residentes de Tlatelolco y la Unión de Solicitantes de Vivienda Popular⁴², lo que muestra claramente las dimensiones que había adquirido un movimiento social generado a partir de complejos problemas que tenía la sociedad mexicana y que se vieron incrementados con los desastrosos acontecimientos de 1985.

Surgieron también otros frentes como fue la Federación de Comités de Reconstrucción (con filiación priísta), el Directorio de Damnificados (cercano al Partido Socialista de los Trabajadores, por sus siglas, PT.)

En el segundo semestre de 1986 las grandes movilizaciones de la CUD y la presión del inicio del mundial de fútbol, obligaron al gobierno a responder con acciones importantes. En este contexto, el gobierno pretende reaccionar: expropiación del 11 de octubre de 1985, que abarcó más de 5 mil predios para crear varios programas de vivienda. Adicionalmente se creó, entre otros, el programa del "Fideicomiso Renovación Habitacional Popular" (RHP) que serviría para construir vivienda a miles de damnificados que no contaban con prestaciones sociales.

En un principio existió desconfianza de las organizaciones y negligencia por parte de los responsables del programa, con el cambio de director y la firma de un convenio llamado de "concertación democrática" y fueron paleadas las demandas

⁴² Serna, Leslie, *Quién es quién en el MUP*, México, Ediciones Unios!, 1997, p. 36.

de todos los movimientos y organizaciones de la CUD, para que se vez la dimensión del problema de la Ciudad de México, baste decir que el PRHP (Programa de Renovación Habitacional Popular), también conocido como (RHP) lograría construir un total de 48 800 viviendas y accesorias⁴³.

Dicho programa arrancó con la instalación de catorce módulos de atención y una área central. Por medio del otorgamiento de un certificado de derecho, los damnificados serían reubicados de las vecindades deterioradas o afectadas y posteriormente asignados en una vivienda nueva construida que costaría entre 1.3 y 3.2 millones de pesos de aquél tiempo. En este punto, lo interesante es observar cómo, el manejo de recursos públicos desde el gobierno permite institucionalizar el conflicto. A partir de la organización, asimilación o construcción de pactos, el gobierno es capaz de “desradicalizar” a los líderes llegando, incluso, a convertirlos en funcionarios; esto parece ser una característica de todo proceso político moderno, según expresan Iracheta y Villar: “en total, el PRHP dispuso de 274 684 .5 millones de pesos que provenían del Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento y recursos fiscales.”⁴⁴

No obstante que la atención se concentró inicialmente en las colonias del primer cuadro, el hacinamiento de familias en los predios y vecindades reconstruidos hizo notar lo insuficiente de las acciones emprendidas y obligó a las autoridades a trabajar proyectos alternativos en la periferia de la ciudad para ubicar a un sector, denominado de los “*desdoblados*”.

Miles de familias que vivían hacinadas en una sola habitación, a veces con riesgo de derrumbarse, o en malas condiciones, fueron “favorecidas” por el otorgamiento de un certificado de derecho de una vivienda, calificado como “digna” en colonias de la periferia que resultaron ser campamentos de lujo⁴⁵ y no construcciones sólidas como las de las colonias del centro.

No cabe duda que fue importante la solución al problema habitacional del

⁴³ Iracheta y Villar: op. cit. p. 152.

⁴⁴ Ibid. p 154.

⁴⁵ Estos campamentos a diferencia de los comunes, contaban con todos los servicios en su interior y utilizado material suizo no inflamable y térmico.

momento, pero, cabe aclarar, que en esta "solución" surgieron otros problemas que no habían sido contemplados; efectos psicológicos y sociales adversos al desarrollo social de la comunidad. La construcción de campamentos con habitaciones de 24 metros cuadrados, sin áreas recreativas, educativas, plazas o jardines y con diseños espaciales tan concentrados acrecentaron los problemas de promiscuidad, prostitución, delincuencia, drogadicción y los conflictos intergrupales y familiares. Aún más grave, dentro de estos programas sin adecuadas condiciones de desarrollo personal, ni familiar, en su hábitat construyeron se les construyeron grandes bardas de concreto para esconder entre sus muros la miseria, el desempleo y la violencia.

"Los Arenales", como se les conoció serían largas filas de campamentos de material importado de Suiza (contra incendios, pero no contra fauna nociva), destinados a las familias más pobres de las colonias más afectadas; entre esa población existía un alto índice de prostitución (reubicaron a varias sexoservidoras que habitaban hoteles del centro), de drogadicción y delincuencia, de enfermos, de desempleados y de jóvenes sin perspectivas de continuar sus estudios por falta de ingresos económicos.

"Los Arenales", construido por Renovación Habitacional Popular entre 1985 y 1986, se encuentra localizado en varios puntos en las delegaciones Venustiano Carranza, Azcapotzalco e Iztacalco. El proyecto más grande se encuentra instalado en lo que anteriormente era la pista del Aeropuerto Benito Juárez, construcción Piloto de 1247 viviendas de 24 metros cuadrados⁴⁶.

Posteriormente, "Los Arenales" lucharía por la reconstrucción de sus "campamentos de lujo" a pequeños departamentos de 48 m², costándoles 10 millones de pesos más que a los damnificados del "centro". Por supuesto que para el día de hoy el 80% de los titulares no ha pagado la vivienda al FONHAPO y

⁴⁶ Los datos se obtuvieron de censos y de entrevistas a los vecinos en el periodo 1987-1988 e intervino la Comisión Organizadora del Fraccionamiento Aeropuerto Arenal, perteneciente a Asamblea de Barrios de la Ciudad de México.

más de un 50% ha sido “traspasada” a terceras personas.⁴⁷

La creación de instituciones es necesaria no solamente para dar resultados de efecto inmediatista y espectacular, en el caso de las instituciones que surgieron de forma emergente en esta catástrofe hubiera sido importante la participación de los individuos beneficiados, para definir qué tipo de programas era más propicio a desarrollar. La importancia de espacios culturales, educativos, recreativos no está a discusión; son medios para lograr que se desarrolle una sociedad y “Los Arenales” es precisamente lo contrario. En la práctica, lo constituyen espacios que obstaculizan la posibilidad de un desarrollo social integral ya que la propia arquitectura de las viviendas, el corto espacio entre una pila de viviendas y otras, las largas y altas bardas que circulan las unidades y la falta de espacios de convivencia comunitaria, impactan psicológica y socialmente a la comunidad.⁴⁸

No obstante las desventajas de algunos programas, los logros materiales fueron importantes para los sujetos beneficiados, siendo una solución a necesidades impostergables, aunque, en realidad, el 50% de los solicitantes no eran damnificados de los sismos de 1985 si no *damnificados de la pobreza*. Haber resuelto por medio del grupo la necesidad de vivienda, afianzó la identidad, y sentido de logro, situación que devino en sujetos que transformando lucha por vivienda en lucha por servicios de primera necesidad, generaría el sentimiento de comunidad. Un movimiento, cuando ha permanecido activo y logra posponer el conflicto en su interior, se fortalece de forma *orgánica* más que *mecánica* y se encuentra menos expuesto a la agresión externa que lo pueda fragmentar o hacer desaparecer.

En realidad, el problema de la vivienda, necesidad inmediata, sirvió desde el punto de vista analítico, para reivindicaciones sociales de más largo alcance; la lucha por obtenerla adiestró a la población y a la postre se tornó un problema político a partir de que los líderes y dirigentes de los grupos de solicitantes se

⁴⁷ Estos datos son de la autora del presente trabajo, según censo de 1998 para las movilizaciones a Sedesol para los pagos de los adeudos.

⁴⁸ La autora del trabajo habitó durante diez años el lugar de referencia.

insertaron en la lucha política, fuera de la esfera de la demanda de un bien en concreto. Es el caso del movimiento del Frente Democrático Nacional; posteriormente, en el movimiento cardenista de las elecciones de 1988 y finalmente, en la integración para la constitución del Partido de la Revolución Democrática. El logro: escaños en las cámaras de diputados, local y federal.

Pueden ser vistas algunas de las variables que propiciaron los primeros triunfos de la oposición, una oposición que recibió un particular impulso a partir de 1985, con la intervención de elementos que la hicieron posible:

- La crisis económica.
- El descrédito gubernamental.
- La apropiación de los programas gubernamentales después de los sismos de 1985.
- El debilitamiento del Partido Revolucionario Institucional.
- La exigencia de una participación electoral en el terreno de la lucha por el poder que sentó las bases del cambio social y político, principalmente la Ciudad de México.

Los resultados de este particular enfrentamiento social de grandes dimensiones, condujeron a cambios profundos de trascendencia nacional:

1. La constitución de un instituto electoral autónomo.
2. Reformas políticas de gran importancia.
3. Elecciones directas para la figura de jefe de gobierno de la Ciudad de México, experiencia nueva y novedosa para los ciudadanos y de corte totalmente democrático.
4. Creación de una asamblea, llamada de representantes (posteriormente denominada Asamblea Legislativa.)
5. Irrupción de *nuevas* fuerzas con nuevos proyectos en la vida política de país.
6. Rompimiento del monopolio del poder político, es decir, del Estado.

Capítulo II El nuevo movimiento urbano y su relación con los cambios político-institucionales a partir de 1986.

II.1 Antecedentes

En realidad aun cuando las nuevas características de los movimientos sociales se hacen evidentes desde 1985, es en 1988 cuando muchos de estos movimientos se involucran en la lucha del Frente Democrático Nacional (FDN), cambiando su estrategia reivindicativa por una lucha por el poder en la ciudad y en el país. Es el momento del parteaguas de las organizaciones puramente peticionarias de un bien o un servicio a organizaciones vinculadas a los procesos de lucha electoral inclusive después de 1988. Esta lucha la dará desde diferentes, partidos y asociaciones políticas, que en alianza con otros partidos políticos lograron posteriormente importantes espacios en el legislativo o en la administración⁴⁹. Hubo agrupaciones que si bien no se integraron directamente al FDN, participaron, favoreciéndolo, de manera indirecta en el proceso electoral de 1988.

El FDN surge en 1988 como resultado de un conjunto de circunstancias que generaron la pérdida de autoridad y legitimidad, lo que propicio la unión de intereses, ideales, inconformidades y manifestaciones no sólo de los *de afuera* sino de los que participaban dentro, del grupo en el poder. En un primer momento, el FDN estaría integrado por una heterogeneidad de pensamientos, ideológicos y concepciones sociales; posteriormente, el FDN originaría la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) que en sus inicios se vio muy favorecido por el apoyo de aquellos que tenían experiencia organizacional y cierta ideología de carácter reivindicatoria; tuvieron un importante papel para el proceso de selección de líderes que aspiraban a un escaño, diputado federal o local.

⁴⁹ "El problema y la discusión electoral fue, por varios años, el talón de Aquiles del MUP. Por ejemplo, en 1981 se abordó el tema a propósito de la reforma política lopezportillista y, más en concreto, sobre el registro de nuevos partidos políticos y la eventual participación del MUP en el proceso electoral presidencia de 1982" (Zermeño: op. cit. p. 228).

La participación se ve marcada por la influencia nuevos conceptos y teorías, consideradas de valía: lucha por la democracia, por ejemplo; asimismo, los diferentes actores nacionales entran a una etapa caracterizada por la modernidad en un mundo en el que la globalización es su sello. Los influenciados por la teoría de circulación de capital imponen nuevos formatos en la economía mexicana y buscan nuevos instrumentos para dar legitimidad; tal es el caso de las reformas políticas, que han significado una apertura importante, pero insuficiente.

La clase gobernante, preocupada por su imagen en el exterior, pretendió dar más profundidad a las reformas y hacer patente la imagen de un país democrático. Por su parte, los actores sociales, afectados por la falta de solución a sus necesidades siguieron buscando formas de manifestarse y de hecho al llevar a puestos clave de las instituciones a nuevos actores con nuevas ideas, vieron fortalecidas sus aspiraciones.

Fueron precisamente los movimientos sociales de reciente manufactura los que tuvieron orientación hacia el cambio⁵⁰ y de hecho lograron coordinar sus estructuras para transformarse movimientos permanentes de tipo institucional. Esas razones son las los harán permanecer en el tiempo y transformar su participación en los espacios territoriales,⁵¹ con altos dividendos. Se lograron importantes avances en la lucha electoral y un gran triunfo fue para el PRD. Desde 1991 se ha visto que su participación creció de forma amplia y ha cristalizado, en parte, los proyectos que tiene de sociedad con iniciativas legislativas primero y con acciones cuando su activismo se ha transformado en gobierno.⁵²

⁵⁰ Me refiero a los movimientos que han logrado perdurar y transformarse no importando cuál sea su estrategia (vincularse a un partido, a un movimiento radical.)

⁵¹ Bien podría expresarse con Mercado: "Tiene sentido, por esta razón, sostener la tesis de que la disputa por el gobierno de la ciudad de México comienza por la disputa del territorio donde se asienta..." (Citado en Iracheta: op. cit. p. 178)

⁵² La Jornada de 14 de agosto de 1991 habla de 75 candidatos del PRD y el PRT.

II.2. Los nuevos movimientos sociales y la participación política en la Ciudad de México después de los sismos de 1985.

II.2.1 Los movimientos sociales y el Frente Democrático Nacional.

El Frente Democrático Nacional tiene su origen en 1987 dentro de las filas del PRI. Primero era un grupo de inconformes que se autodenominó “Corriente Democrática” (CD) encabezada, entre otros, por Porfirio Muñoz Ledo, Cuauhtémoc Cárdenas, Ifigenia Martínez. Esta corriente se manifestaba, sobre todo, contra el deterioro de los niveles de vida y de las condiciones económicas en que se encontraba el país; denunciaba la vulneración a la soberanía y la política antinacionalista, antidemocrática y antipopular del gobierno delamadridista y, además, algo muy importante para un país que ha concentrado parte de su destino en una sola persona: el proceso de sucesión presidencial, *dentro de* un partido oficial porque en aquél momento se veía lejano el día en que la oposición pudiera aspirar a la más alta dignidad política de México.

Era un movimiento, como se ha dicho, era defensivo ya que intentaba mantener el *statu quo* y constituía una respuesta a la afectación de un grupo al interior de un partido político que gobernaba al país.⁵³

La CD terminó siendo, como se le denominó, un *frente* fuera de las filas del PRI a la que se le denominaría y se le sumarían muchas organizaciones que reconocieron el momento como una coyuntura histórica para enfrentar la política del PRI-gobierno y su nueva fracción (más bien facción) de nominada tecnócratica -se hacían llamar así para diferenciarse de los que peyorativamente consideraban “políticos”-, encabezada por Miguel de la Madrid. Dichas organizaciones generarían dos puntos de vista divergentes: según uno, el primero, la búsqueda de espacios de mejoramiento del nivel de vida debería darse por medios legales como es la lucha en las urnas para acceder al poder mediante las votaciones. En el otro, el segundo, predominaba la opinión de que *el frente* debiera transformarse

⁵³ Ramírez: op. cit. p. 96.

en un movimiento más radical, con decisiones trascendentes, incluso fuera del contexto formal.

A partir de esta importante ruptura en el seno del PRI, muchas de las organizaciones que se habían caracterizado por ser antielectorales, analizaron la posibilidad, nunca antes vista, de confluir en un gran frente porque consideraban que estaban las condiciones políticas para luchar por el cambio con grandes posibilidades de tener éxito como se vio con los resultados posteriores. Como los datos lo indican, el número de organizaciones que consideró *viable* actuar políticamente en otro nivel, fue grande y arrastró a muchos partidos pequeños. Aquél fue un momento histórico muy significativo para la vida política del país.

Véase la intervención organizada, llena de movilizaciones de quienes en aquél momento actuaron como partidos, como organizaciones o como ciudadanos:

- Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN)
- Partido Popular Socialista (PPS)
- Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM)
- Partido Mexicano Socialista (PMS)
- Partido Verde (PV)
- Partido Socialdemócrata (PS)
- Partido Liberal (PL)
- Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC)
- Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR)
- Unidad Democrática
- Fuerzas Progresistas
- Consejo Nacional Obrero y Campesino de México
- Asamblea de Barrios.
- Unión de Vecinos de la Colonia Valle Gómez
- Y otros grupos identificados con los despidos del entonces presidente De la Madrid.

La plataforma que sustentaba a tan heterogéneo grupo se basaba en las siguientes demandas: Incremento salarial, restitución del poder adquisitivo del salario, contra los despidos, defensa del empleo, defensa de contratos colectivos, por servicios tales como vivienda, salud, transporte, educación y servicios urbanos, democracia sindical, créditos para el campo, mejores precios de garantía, contra la represión, por la cobertura de servicios públicos y sociales (salud, educación, vivienda, electrificación), reparto de tierras ilegalmente concentradas, apoyo a los campesinos.

Tantos grupos cuantas demandas; en otras palabras, el momento era coyuntural y se veía la debilidad de un régimen continuamente cuestionado.

En 1988, el FDN decide impulsar la candidatura del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia del país, con el propósito de profundizar la deslegitimación del PRI y alimentar su escisión. Se partía de un principio: Si no se ganaban las elecciones presidenciales, sí quedaría profundamente cuestionada la hegemonía del régimen y se abrirían nuevas condiciones a partir de las cuales podría replantearse la lucha política en contra de un gobierno (“cosa nostra”, diría Hansen) que tanto había atropellado a los ciudadanos.

Después de las elecciones presidenciales de 1988 (que el saber popular –muchas veces acierta- dice haber ganado Cuauhtémoc Cárdenas y la alquimia electoral haber impuesto a Salinas de Gortari)⁵⁴ el FDN se transformaría en el actual Partido de la Revolución Democrática (PRD)⁵⁵, como se ha dicho arriba y quizás fue uno de los acontecimientos políticos para un amplio núcleo de población.

⁵⁴ Aun cuando las fuerzas más radicales del Frente exigían la lucha armada por el fraude, el discurso y la posición de los líderes fueron contundentes: No a la lucha ilegal, todo por la vía legal. Es así como surgirá la idea de conformar algo más duradero, con identidad propia y es así como surge el Partido de la Revolución Democrática.

⁵⁵ El Partido de la Revolución Democrática propone en sus declaraciones ser un instrumento de lucha en manos de la sociedad y, en especial, de los trabajadores para el planteamiento de sus problemas y la búsqueda y el logro de sus trabajadores, para la democratización de las instituciones sociales y políticas, para defender y hacer respetar el voto de los ciudadanos, para la autoemancipación de los sindicatos y organizaciones de los trabajadores de la ciudad y del campo del corporativismo oficial, para defender, impulsar y desarrollar las instituciones populares de la Revolución Mexicana: el ejido, la cooperativa, el contrato colectivo de trabajo, el derecho de la huelga, el sindicato y las empresas de propiedad de la nación.

La necesidad de una identidad propia para consolidar el potencial logrado en las votaciones de 1988, hizo que diversos grupos del FDN decidieran impulsar la constitución de un nuevo partido. Contra esta propuesta se inconformaron el PFCRN, PPS y PARM, quienes no aceptaron presentarse con candidaturas de coalición en 1989 y como respuesta lanzan sus propios candidatos, organizando, en abierta rebeldía, un evento para exigir la liberación de los líderes petroleros e invitando al líder de los priístas, a presidir el evento en el zócalo.

Cuando el 19 de abril, el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas anuncia que abandona el FDN por no poder ir junto con el PFCRN e inicia las gestiones correspondientes para registrar al PRD (que había dado inicio con el pronunciamiento del 21 de noviembre de 1988), logrando su consolidación el 5 de mayo de 1989.⁵⁶

Podríamos resumir hasta ahora ese largo proceso de evolución y maduración política de los primeros cinco años: sería muy difícil explicar el 1988 sin el 1985, un 1985 que dio vida, generó expectativas, permitió acumular experiencia política y organizacional para la conquista del poder *dentro del Estado*, generar liderazgos con una particular ideología, que en muchos casos fue bien vista por amplios sectores de la sociedad: intelectuales, académicos, líderes estudiantiles y de organizaciones, sindicatos, trabajadores agrícolas.

El gran paso: la constitución de un partido con una amplia representación, que después de la catástrofe de 1985, por principio, sintetiza las demandas de una buena parte de la población: el Partido de la Revolución Democrática.

⁵⁶ Comité Ejecutivo Estatal, Declaración de Principios y Programa de la Revolución Democrática Tomo I, México, 1995.

II.2.2 Los movimientos sociales y el Partido de la Revolución Democrática.

Un partido, cuyo origen venía de una destacada y exitosa participación en el proceso electoral de 1988, necesariamente habría de encontrar una enconada respuesta de los grupos interesados en obstaculizar su desarrollo y no podían ser otros que los que formaban el “antiguo régimen”. Ese “encuentro” de intereses, sería caracterizado por los medios de que cada uno de los actores disponía. Por una parte *desde el poder* en el Estado, se vio la intolerancia, el revanchismo, la agresión continua a todo lo que recordaba aquél proceso electoral de 1988. *Desde la oposición*, con medios más modestos y con gran carga de dolor humano se consolidaron las movilizaciones sociales y un activismo envidiable por la persistencia.

A partir de esa fecha el PRD se convirtió en el enemigo a vencer del gobierno salinista. Más de trescientos muertos en diferentes puntos de la república habrían de ser el saldo de la represión selectiva del gobierno en contra de los seguidores del “cardenismo”; además, se construyó una imagen de un PRD violento y radical. Fueron tres las bases en que se alimentó esa búsqueda del desprestigio:

- Una feroz campaña orquestada durante seis años, *desde el poder*, en los medios masivos de comunicación.
- Una alianza PRI-PAN que buscaba aislar al PRD y hasta se llegó a pensar en un bipartidismo al estilo del país del norte.
- Se buscaba asociar a los perredistas con el movimiento armado de Chiapas. En los *medios* fue exagerada la forma en que se difundió una fotografía tomada en Chiapas al Ing. Cuauhtémoc Cárdenas junto al subcomandante Marcos durante su encuentro, que marcó el proceso electoral de 1994.

El PRD, como partido, se consolidó con el registro del Partido Mexicano Socialista (PMS) y en su corta vida ha visto dos momentos significativos: el primero fue la derrota, en las elecciones presidenciales de 1994, en donde durante la campaña,

el candidato pierde el debate público contra el candidato del PAN⁵⁷, si bien el conjunto de condiciones políticas era más complejo; el segundo, habría de ser el histórico triunfo del partido en la Ciudad de México en julio de 1997, lo que ilustra la validez de un proyecto social cuando la fuerza económica e intelectual se encuentran concentradas en esta gran ciudad. El Cuauhtémoc que perdió en 1994 fue el mismo que ganó en 1997, el seis de julio. Es entonces, que los líderes sociales dentro del PRD incrementaron la participación en las candidaturas a puestos de elección popular y lograron un gran éxito, el que debe verse como resultado de una siembra muy vieja que data de unos doce años antes.

El resultado fue que en dichas elecciones, los líderes sociales (principalmente en organizaciones de vivienda que venían funcionando desde 1985) lograron un buen número de escaños tanto en la Cámara de Diputados como en la Asamblea Legislativa del DF.⁵⁸

En realidad resulta paradójico, pero el mismo gobierno se vio en la necesidad facilitar el camino para que la oposición siguiera creciendo en la ciudad. La inserción del país en la globalización con la aplicación de un proyecto económico más apegado a los grandes capitales internacionales, generó contradicciones que no lograron equilibrarse. Si la política gubernamental buscaba el avance de la oposición, no había mejor proyecto. Las constantes crisis económicas, la inconformidad de la clase media, el crecimiento de las necesidades sociales y de servicios públicos y la necesidad de romper las viejas formas del corporativismo, acrecentaron la aspiración a un cambio en la ciudad. El descontento de los ciudadanos de la capital se transformó en voto en las urnas y los ciudadanos lo hicieron por un proyecto muy cercano de los intereses de los más necesitados de donde habían salido muchos de sus líderes.

⁵⁷ El sexenio salinista se había encargado de impulsar una campaña de desprestigio y violencia desde los medios masivos de comunicación afectando la imagen pública del partido y de su candidato. Como resultado, se pierden las elecciones ante el candidato priista, Ernesto Zedillo quien fuera designado después del asesinato del primer candidato, Luis Donaldo Colosio.

⁵⁸ 13 diputados locales en la Asamblea Legislativa del DF.

El PRD, además de ganar la jefatura de gobierno con Cuauhtémoc Cárdenas, ganaría 29 de las 30 diputaciones federales y 38 de las Locales. La designación de los candidatos en cada distrito así como la misma candidatura a la jefatura de gobierno fue por medio de un proceso de votación directa, universal y secreta de los afiliados al PRD. Los contendientes, Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas, ambos bien conocidos en el ámbito político local y nacional, con un proceso como el que se instrumentó, entraron en un debate ideológico del que salió triunfante el segundo.

Durante el sexenio salinista, la relación del Estado con los movimientos sociales, en el ámbito nacional, se da con una represión selectiva desestimulante para todo movimiento social: los muy cercanos al PRD son duramente reprimidos; tal fue el caso del sindicato de Aeroméxico o el asesinato de cientos de líderes del llamado Frente Democrático Nacional; aquellos que intentan mantener una relativa autonomía terminan por ser incorporados al partido oficial. Es el caso de algunos movimientos de la aparentemente estaban coordinados o vinculados a la CUD; otros, aquellos movimientos que lograron su “autonomía”, la recibieron gracias a una concesión y apoyo gubernamental.

En consecuencia, ciertas organizaciones siguieron una línea radical y decidieron no participar en la vida electoral, pero fueron “utilizadas” por el gobierno. Algunos ejemplos pueden verse en el caso del Movimiento Proletario Independiente (MPI), Frente Francisco Villa, Ruta 100 que un particular pacto tácito derivó en beneficios para esas organizaciones. Dicho de una forma diferente, seleccionados los grupos de acuerdo a criterios de conveniencia mutua, eran utilizados para justificar la política de gasto social del gobierno federal o eran incorporados y asimilados al PRI para utilizarlos después con fines electorales.⁵⁹

Pero muchos grupos al igual que los individuos, van cambiando y la certeza en política es más un accidente de ahí que parezca a veces que las organizaciones viven un continuo clima de agitación.

⁵⁹ Véase *La Jornada* del martes 23 de octubre de 1990.

El cardenismo, fuerte desde su origen, no obstante el Estado lo era más, y perdió las elecciones de 1994; el voto masivo fue el del miedo en contra de lo que consideraban un PRD lleno de incertidumbres a partir de una imagen de violencia, la que le fue proyectada durante todo el sexenio salinista y que exitosamente, a los ojos de muchos, había manejado el país; pero como los datos son muchas veces engañosos, después de la crisis de diciembre de 1994 la reacción no se hizo esperar: el miedo se convirtió en coraje y frustración y se tradujo en voto de castigo contra del priísmo; el 7 de julio de 1997 en la elección a Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, por primera vez en la historia, un partido de reciente cuño con otro proyecto, de oposición, se hacía gobierno y la población tendría oportunidad de valorar su ejercicio .

El triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas en la Ciudad de México tendría que explicarse, como de hecho se hace aquí en la lucha que empezó en la década anterior, a raíz de la movilización social que líderes con genuinos intereses encabezaron después del sismo de 1985.

La experiencia acumulada a partir de entonces, los resultados conseguidos, la solidaridad de los grupos y organizaciones, una activismo constante y esperanzador de resultados concretos, el acercamiento con los más pobres, la convicción de que unidos con ellos se podría dar un giro político de 180 grados, todo junto, la estructura que se vino conformando, haciendo a un lado la improvisación y la espontaneidad, hicieron que cristalizará el más grande triunfo del PRD a lo largo de una corta historia y se constituyera en el gobierno de la Ciudad de México. El contenido simbólico de lo que representa puede verse como una lección de largo alcance.

Ahora se sabe que el fantasma de la inestabilidad con que se tenía amenazada a la población, desapareció y se observa cómo a partir de una demanda, los grupos organizados, con suficiente cohesión enlazaron otras más con un amplio contenido social; se dio forma a la idea manifiesta de democratización y las organizaciones profundizaron en cambios que les fueron favorables políticamente después y que les han permitido consolidar instituciones sólidas para participar en las contiendas electorales.

Capítulo III. De la demanda de vivienda a la lucha por la democracia.

III.1. El contexto institucional de la vivienda: de la promoción estatal a la lógica fragmentaria del mercado.

Si bien las organizaciones sociales en *pro vivienda* tienen su origen a mediados de los sesenta, van a darle un significado diferente a la lucha por el espacio habitable. Es su mayor demanda, ya no la única, como lo hemos visto a lo largo de este trabajo.

La vivienda se convierte en bandera de lucha social importante, no sólo en México sino también en otros países como Chile, en donde esa demanda y, desde luego, las fórmulas que encontraron para satisfacerla, han sido importantes elementos reactivadores de la economía. Véase el significado de este bien y que lo es a nivel internacional: la ONU declaró 1987 como el año internacional del derecho a la vivienda, llamado en América Latina *el Año internacional de los sin techo*.

La dinámica demográfica y migratoria de México, las condiciones económicas del país, la corrupción y desvío de recursos, no han permitido satisfacer esta demanda a plenitud. Lógicamente se enlazan otros problemas más. Esa demanda en la Ciudad de México, fue el elemento unificador de los sectores con los más bajos ingresos.

Aunque la Constitución Política de México consagra, en su artículo cuarto, el derecho de toda familia a disfrutar de una vivienda digna y decorosa, ésta se ha convertido en un bien escaso, caro e inalcanzable para la gran mayoría.

En los hechos, el gobierno federal se ve imposibilitado a cumplir con esta garantía ya que se tiene que enfrentar a la decisión de impulsar una política económica que restringe su participación en programas sociales de largo plazo. El discurso de apoyar a los sectores más bajos no siempre corresponde a los hechos; lo que se hace es insuficiente.

Para el cumplimiento de esta garantía social, el gobierno se ha limitado a diseñar programas parciales que establecen sólo paliativos a corto plazo. Además de que predominan otras circunstancias y una población sin lo mínimo necesario tiene tiempo para participar con las banderas que le sean más convenientes.

En la Ciudad de México ha surgido una infinidad de movimientos sociales para exigir al Estado la solución a tan grave problema. Cada día hay menos posibilidades de hacerlo bien debido, sobre todo, a que las condiciones económicas del país muestran una contracción de la economía; la falta de una política que reactive la productividad y el empleo han polarizado y profundizado la desigualdad social, incrementándose el número de pobres, desempleados, y la carencia de servicios y de vivienda golpean a una parte muy amplia de la población. A lo anterior deben unirse otros factores que también inciden: se ha incrementado la inseguridad y la violencia, ocasionando un círculo vicioso para el que se han tenido que destinar recursos económicos y crecientes a programas que lo combatan. Una economía francamente estancada, la contracción del Estado con los tres sexenios que le precedieron, los magros recursos con que ha contado han hecho un escenario en el que los programas de vivienda que surgieron como prestaciones a los sectores corporativizados⁶⁰, vayan disminuyendo y los que surgieron para dar solución a los problemas de la clase media⁶¹, fueron encareciéndose.

Sumado a lo anterior, se dio un conjunto de actividades gubernamentales orientado a integrar a los más desprotegidos como los programas con créditos blandos⁶² para los sectores de bajos recursos y principalmente los que surgieron a raíz del magno movimiento telúrico que conmovió al país en 1985,⁶³ también

⁶⁰ El INFONAVIT fue creado en 1972 como un organismo en donde estaba la representación de trabajadores, patrones y gobierno federal, con personalidad jurídica y patrimonio propios. Sus recursos provienen del 5% de aportaciones que los patrones efectúan mediante el Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR).

⁶¹ Me refiero al Fondo de Vivienda (FOVI), orientado a ese sector.

⁶² INDECO primero y FONHAPO después.

⁶³ Renovación Habitacional Popular (RHP), FASE Y FASE II en el Distrito Federal, además de Fideicomiso de Vivienda y Desarrollo Social (FIVIDESU) y Fideicomiso de Casa Propia

fueron desapareciendo o sus fuentes de financiamiento fueron recortadas. (Desde 1995 el Congreso de la Unión decidió recortar los recursos financieros al FONHAPO,⁶⁴ ocasionando con ello que los actuales demandantes de vivienda, organizados y no organizados, sólo tengan la opción de los créditos de FOVI, que resultan inalcanzables para las familias con recursos menores a los tres salarios mínimos.) Lo que queda con programas financiados con recursos privados y, por ende, imposibles de acceder no sólo a las familias de bajos recursos, sino también a aquéllas que tienen ingresos medios, pero que no pueden comprobar un ingreso "formal".

El problema de la vivienda es grave, dadas las condiciones económicas del país y por la política económica de gobierno que no favorece el rubro social;⁶⁵ de hecho, desde 1982 la crisis económica del país se ha buscado solventarla en parte afectando con recorte de los programas sociales, agravando así la endémica falta de empleo, y aumentando el subempleo y el trabajo informal. Con la consecuente inseguridad pública.

Ante las circunstancias predominantes, cabe afirmar que en el marco de la actual política económica y en un entorno de fuerte depresión financiera, las familias que no obtienen un ingreso de más de tres salarios mínimos mensuales, al encontrarse imposibilitadas de ahorrar y cumplir con los requisitos financieros, han confluído en las diversas organizaciones y movimientos sociales, los han fortalecido cuantitativa y cualitativamente a partir de la bandera de lucha *pro vivienda*.

(FICAPRO) fueron disminuyendo la participación de recursos fiscales incrementándose los de la banca privada.

⁶⁴ FONHAPO: Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares, fue creado en 1981 con el Patrimonio del Fondo Nacional de Habitaciones Populares de Banobras; sus recursos de operación provienen de las aportaciones del gobierno federal, la recuperación de su cartera de créditos y el crédito externo e interno.

⁶⁵ "Las reducciones han ido más allá del margen de restricciones implícitas que se fijan en las políticas de inversión pública, donde tradicionalmente son los gastos "sociales" los que disminuyen ante una emergencia económica" (Iglesias, Patricio, *La política financiera pública del D.F., 1970-1983*, documento del seminario Gestión Metropolitana, UAM Xochimilco y Cambio XXI, p.111.

La consecuencia es que la lucha por la vivienda se convirtió en un conflicto social muy conveniente al partido que asimilara los grandes participantes en gran parte el PRD. Mientras no se consiga: un giro en la política económica y el gasto social del gobierno federal; la reactivación de la industria de la construcción; la creación de instrumentos que motiven y generen ahorro; la creación de leyes e instituciones locales y federales que recuperen el papel rector del Estado en su relación con los sectores ofertantes y demandantes de este bien; un plan de desarrollo urbano que permita la creación de bolsas de suelo que abaraten el costo y prevengan espacios aptos para desarrollos habitacionales a mediano y largo plazo, se tendrán fuerzas sociales que con justa razón buscarán contar con un patrimonio tan valorado en la Ciudad de México.

Esto explica el porqué a partir de esta problemática no resuelta, en el período 1985-1988 se multiplican no sólo los movimientos estudiantiles, sindicalistas y del magisterio, sino que se reproducen y se consolida una serie de movimientos *pro vivienda*⁶⁶, logrando muchos de ellos superar el reto de lo inmediato para convertirse en “movimientos”⁶⁷ sociales permanentes que perduran en el tiempo y han logrado influir con cambios al orden existente o al *statu quo* de la política – política- mexicana, no sólo en su entorno territorial, sino más allá y el partido que más recibió fue el más favorecido.

Como se ha dicho, estos “nuevos movimientos” lograron serlo y perduraron en el tiempo, a partir de una afirmación de su identidad, sustentada principalmente, en la fijación de metas y estrategias que les determinará el tipo de transformación

⁶⁶ Para ese entonces ya no existían grandes extensiones de suelo para invadir y posteriormente regularizarlas y los certificados de damnificados de los sismos sólo se otorgaron a los afectados ocasionando que los nuevos solicitantes de vivienda engrosaran las filas de las organizaciones que les brindaran la oportunidad de resolver este grave problema.

⁶⁷ El vacío de la vivienda generará una serie de movimientos que tendrán diversas formas, pero que los convertirá a todos en entidades colectivas auto-identificables entre sí que lucharán por mantenerse y no diluirse ni supeditarse a la inserción de la globalización que implica la modernidad. En términos de Zermeño, no han sucumbido al entorno de desestructuración de lo social que ha caracterizado al México de la modernidad y se han convertido en estructuras organizativas territoriales. En este contexto a partir de la teoría de los movimientos sociales, se definirán identidades colectivas en términos de sus características orientadas hacia la acción. Se estudiará el desarrollo de estos movimientos para mostrar que la permanencia y transformación de los mismos ha generado importantes cambios sociales en la sociedad mexicana, particularmente en la capital del país.

que lograron⁶⁸. El destino de algunos de ellos los condujo a integrarse al PRI, como la Federación de Comités de Reconstrucción⁶⁹; otros más, los más, se integraron al PRD, como fueron muchos de los movimientos que lograron permanencia, desde que se formó la CUD; otros que surgieron posteriormente, como es el caso de Asamblea de Barrios y Organizaciones Vecinales de la Ciudad de México (ABOV)⁷⁰. El primero, de gran vitalidad y creatividad, tuvo mucha aceptación y creció muy rápidamente.

Otros movimientos serían caracterizados por su forma violenta y radical de enfrentar los retos. A estos se les acusó de cercanía con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas (EZLN), que se dio a conocer el 1 de enero de 1994⁷¹ o con el EPR (Ejército Popular Revolucionario). Tal es el caso del movimiento denominado Frente Popular Francisco Villa (FPFV), pero los hechos de los últimos años muestran que algunas de sus fracciones se dividen entre el PRI y el PRD.

La visión de cada organización es distinta; sus estrategias, diferentes; los movimientos que logran transformarse en organizaciones⁷² enfrentan, con éxito, diversos retos, como podrá observarse en el cuadro 1; veamos: el primer bloque, de las organizaciones cercanas al PRD, se enfrentará constantemente, como toda organización incipiente, al reto de mantener su identidad y dar el justo equilibrio entre la estrategia de partido y las reivindicaciones de los intereses de sus

⁶⁸ Véase Munk: op.cit, p. 30.

⁶⁹ Véase De Iracheta: op.cit, p. 144.

⁷⁰ Pese a que sus líderes políticos estaban vinculados a movimientos sumamente radicales como es el caso de Asociación Cívica Nacional Revolucionaria y Punto Crítico en 1988, deciden integrarse al FDN a la candidatura del Ing. Cárdenas.

⁷¹ Sin lugar a dudas, el movimiento radical que más sorprendió a la opinión pública nacional e internacional ha sido el movimiento armado en Chiapas, cuyos militantes conforman el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Hace su aparición el 1 de enero de 1994 atrayendo la atención de muchos líderes sociales, independientemente pertenecieran a un partido político, organización social u organización no gubernamental o ciudadana. Aun cuando no es objeto de estudio, cabe mencionar que cuando fue descubierta la verdadera personalidad del Subcomandante Marcos, también se descubriría que algunos dirigentes seguirían organizando, en la clandestinidad y bajo sus lineamientos, lo que para ellos es lógico en un país de cuarenta millones de miserables: la guerra armada contra el sistema.

⁷² Entiéndase por organización aquel movimiento que vive una transformación de una masa amorfa y desordenada a un grupo con estructura jerárquica e infraestructura para la operación logística: cuenta con estrategia, metas, ideales políticos y un núcleo *orgánico* dirigente.

asociados que casi siempre son inmediatas.⁷³ El segundo bloque luchará constantemente para mantener la identidad por encima de cualquier vínculo a partidos o a otros actores políticos.⁷⁴

Cuadro 1. Metas del movimiento social



Como más adelante podrá observarse, Asamblea de Barrios es un caso típico de organización, vamos a decir; *evolucionada*. En el sentido de que al conciliar medios-fin, logra conservarse y adherirse a un partido sin perder fuerza e influencia.

⁷³ Se ha expresado: "Los líderes de movimientos sociales exitosos, como tales, suelen ganar posiciones estratégicas en partidos de izquierda. Una vez que penetran profundamente en la política partidaria tienden a destacar el perfil político del movimiento y reducir la atención prestada a las demandas socioeconómicas" (en Zermeño, Sergio, (coordinador), *Movimientos sociales e identidades colectivas, México en la década de los noventa*, México, UNAM, La Jornada, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, colección La Democracia en México, 1997, p. 190).

⁷⁴ "Al mismo tiempo, la cohesión interna es necesaria para enfrentar instituciones gubernamentales fragmentadas y evitar las tácticas diseñadas para desmovilizar a los movimientos". Ibid, p.190.

III.2. Asamblea de Barrios

III.2.1. Antecedentes

Asamblea de Barrios (AB) surge 4 de abril de 1987 como un movimiento que aglutinará a quienes en aquél momento fueron llamados “los damnificados de la vida”. Desde ese momento, en un proceso ininterrumpido, se ha convertido en una de las más importantes organizaciones, después de la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), por su capacidad de convocatoria, persistencia en su corto tiempo de vida, inventiva, trabajo y organización.

El sustrato del origen de Asamblea de Barrios se encuentra en otras organizaciones que fracasaron en lo que ella logró: en mantener la unión. Es la ruptura de cuatro organizaciones pertenecientes a Coordinadora Única de Damnificados (CUD) la originan: *Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco (CCAT)*, *Unión Vecinal de la Colonia Guerrero (UVCG)*, *Comité de Lucha Inquilinaria Centro (CLIC)* y *Unión de Vecinos de la Colonia Pensil*. Será a partir de miles de nuevos solicitantes de vivienda, que sin tener el derecho de “damnificados”, pero que también aspiraban a una vivienda digna, que surgirá. Bien se ha dicho a favor de su originalidad que el movimiento de Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, se caracterizará por sus manifestaciones con un alto contenido de irreverencia y sarcasmo combinado con un lenguaje lúdico y simbólico, lo que hace más atractivo, sobre todo, cuando irreverencia y sarcasmo van dirigidos a y una “autoridad” que sólo es poder y un conducto de exacciones.

El movimiento se promocionará a través de “Super Barrio Gómez”, personaje que ridiculiza la figura tradicional de un “súper hombre” de un pasquín de país del norte. Habría de ser una forma novedosa de identificarse a partir de lo simbólico, además visual y contrastante y burdo de convertir a Asamblea de Barrios en un movimiento conocido y reconocido en el ámbito nacional e internacional, en una organización con posibilidades de negociación mucho más política. Crecieron y el ámbito de acción se extendió.

Políticamente AB surge a partir del trabajo coordinado de dos dirigencias de organizaciones políticas que de una forma reacia se negaban a participar en la lucha electoral: la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y la Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC). Estas dos organizaciones tenían su asiento en el interior de la república, en algunos estados e ideológicamente se mostraban más de acuerdo a la tradición de una izquierda activa y combativa con tantos que se remontan a la década de los setentas. Aglutinaban, en su mayor parte, trabajadores agrícolas y campesinos sin tierra, sobre todo, del sur del país, en el estado de Guerrero que tradicionalmente ha sido cuna de movimientos rurales no exentos de violencia, cuyo rechazo a las instituciones a veces ha rayado en imposiciones extremas.

Siendo la Ciudad de México no sólo asiento de los poderes de la federación sino el corazón de la economía y, con la zona metropolitana, la segunda ciudad en cantidad de población a nivel mundial (la primera es Tokio) no es de extrañar que los flujos migrantes del interior del país, de las zonas más deprimidas, trajeran consigo el conjunto de ideas fermentadas por algunos grupos, como son los dos casos que se señalan:

- Parte de quienes conformaron Asamblea de Barrios en el Distrito Federal provenía, como se dijo, de la provincia mexicana, del estado de Guerrero, tierra sureña que tradicionalmente ha sido cuna de movimientos sociales desde la época de la Independencia.
- La *autogestión ciudadana*, su principio, lo pudieron poner en práctica a partir de los sismos de 1985, magna oportunidad para organizar grupos y canalizar la inconformidad colectiva cuando las dimensiones de la tragedia estaban muy vivas.

III.2.2. Conformación social

Algunas grandes iniciativas tienen orígenes modestos, cuando no, oscuros; con el paso del tiempo la acción humana y las circunstancias modifican las condiciones que predominaron originalmente y, dentro de procesos interactivos que involucran intereses y solidaridad humana, es desconocido el curso que pueden seguir los acontecimientos contempladas variables externas e internas. Hubo movimientos sociales que vivieron muy poco y una vez satisfechas sus demandas se extinguieron sin dejar huella o algún registro histórico. Otros, más ambiciosos y visionarios (con una educación para la acción y una formación ideológica más sólida) vieron una excelente oportunidad de continuar una lucha que había tenido tintes pocos claros en sus primeros inicios.

Un objetivo inmediato, comprensible a la gran mayoría, evidente por sí mismo y sin necesidad de grandes explicaciones era más que conveniente para iniciar y continuar una bandera bajo una clara demanda social: la vivienda. Y es que la Ciudad de México ha experimentado un largo proceso de envejecimiento en toda aquella zona céntrica, la que primeramente fue poblada y, por lo tanto, golpeada por las inclemencias del tiempo (también de la acción humana). Buena parte de la población de esa demarcación siguió viviendo en construcciones que resistieron el sismo, pero que algunas veces representaban un riesgo real y otras veces, emocional porque la memoria de la tragedia se había vivido en carne propia, dígase familiares, amigos o conocidos.

Había motivos suficientes para actuar, faltaban los líderes y de hecho lo sabía porque por todos lados, en una ciudad que aparentaba sufrir un bombardeo, la necesidad manaba por doquier.

En un inicio la pretensión de los líderes principales era la captación de los damnificados que no estaban organizados, pero la promoción y apertura de la inscripción atrajo a todo ese conglomerado humano al que se le llamó *los*

damnificados de la vida, que eran muchos más. Todos si haber sido afectados por los sismos vieron la oportunidad y se crearon las expectativas de alcanzar una vivienda digna, fuera del hacinamiento en que habían crecido y de las muy viejas construcciones que representaban un riesgo. Así fue como un primer censo que en principio pretendía formar la llamada Unión de Solicitantes de Vivienda, para cien familias, en corto plazo alcanzaría la nada insignificante suma de catorce mil que vivían bajo la amenaza de construcciones y edificios que no fueron contemplados en el decreto expropiatorio de 1985.

Como se ve el problema de la vivienda no se restringía a un asunto de “damnificados” porque, en todo caso, eran más que se creía y el sismo vino a crear conciencia de riesgos latentes en que había vivido la población.

Entre los solicitantes también aparecerían registradas familias con prestaciones de INFONAVIT y de FOVISSSTE, “quienes tras largos trámites y prolongadas esperas, no habían podido acceder a un crédito para una vivienda”.⁷⁵ Otro sector importante que se aglutinó alrededor del movimiento fue el de los denominados, “*arrimados*” es decir, los que habitaban cuartos de azoteas, o vivían en la vía pública, accesorias, porterías y resquicios de vecindades y edificios.

Como se ve, la conformación social de los grupos que dieron origen a Asamblea de Barrios, estaba integrada, en su mayoría, por estratos sociales de muy limitado ingreso económico, empleo temporal, subempleo, desocupados y ocupados de tiempo parcial. Se nutrió con los habitantes de aquellas viejas ciudades que habían permanecido prácticamente olvidadas a los diferentes gobiernos que se sucedieron en la Ciudad de México y sus delegaciones políticas. Se integró también población migrante de reciente arribo que se identificó con AB, que gracias a su activismo pudo mantener el interés de los agremiados más allá de la demanda de vivienda. En otras palabras, la politización de los agremiados les permitía vislumbrar otros derroteros.

⁷⁵ En documento dirigido en junio de 1987 al entonces Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, Manuel Camacho Solís.

III.2.3. Influencia territorial y sectorial

Los solicitantes conseguían predios en venta o adquirirían la denominada “bolsa de gobierno”: predios expropiados o de reserva territorial que era propiedad del gobierno. La institución gubernamental en donde se gestionara el crédito (podía ser FONHAPO, FICAPRO, FIVIDESU) lo otorgaba para adquirirlo después de una minuciosa recolección de trámites (cerca de 48 entre los que estaba conseguir uso de suelo, factibilidades de servicios, permisos vecinales) que habrían de cumplir las familias desde constituirse como asociación civil hasta ahorrar sus propios recursos para conseguir un fondo que serviría para pagar el enganche del suelo que oscilaba entre un 10 a un 30 por ciento del total de su costo.

El movimiento Asamblea de Barrios era atípico y creció muy rápido, con una dinámica propia, activa, logrando con los recién llegados una identidad, dentro de la diversidad, resultados inmediatos: grupos nuevos que muy pronto recibían construcciones acabadas, lo que elevaba el prestigio de la organización. Se tenían: 1) a quienes estaban constituyéndose en organización dentro del movimiento y, 2) a los que ya estaban establecidos territorialmente y requerían una estructura de mayor participación ciudadana por la propia necesidad de los problemas nuevos que enfrentaban después de poseer el bien (agua, drenaje, escuelas, mercados, centros de salud) toda vez que la mayoría de las construcciones se hacían en los predios de las colonias de la periferia que no contaban con la infraestructura para recibir a la nueva población.

Se ven los beneficios de los *organizados* y se crean expectativas para los integrantes nuevos recién llegados. Las experiencias de los primeros las reciben los segundos; el aprendizaje es más rápido y está basado en la experiencia y en un proceso de socialización.

Conforme se conseguía consolidar los proyectos de vivienda, los grupos beneficiados adoptaban el nombre de la ubicación, fuera calle, colonia. Así se habló de: la Magueyera, calle 11, Tepaltongo, Nextengo, Santa Cruz Meyehualco,

San Bernardino, Xochimilco, referidos sólo algunos. Retomaban también el nombre de la asociación, por ejemplo Organizaciones Barriales, La Pensil, El CLIC, El CDB-EZ, Voces de Coapa, Peña Morelos, El Arenal, Martín Carrera. Numerosas vecindades y proyectos de compra (Casa Propia), de mejoramiento y construcción como el grupo Crisantemo, La Hormiga, Una Luz en mi Camino, Artemisa.

En el caso de los grupos sectoriales se les denominaba conforme a la prestación que recibían; por ejemplo, a los trabajadores con prestaciones se les denominaba “del grupo de INFONAVIT” o “del grupo de FOVISSSTE”. El acelerado crecimiento de AB puede verse en un corto periodo de tiempo que no va más allá de seis años.

Ya en 1991 a AB se le reconocían como zonas de influencia las siguientes delegaciones y municipios conurbados: 1) Delegaciones en el Distrito Federal: Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza, Iztapalapa, Xochimilco, Coyoacán, Azcapotzalco, Miguel Hidalgo; 2) municipios: Tlalnepantla, Naucalpan y Ecatepec.⁷⁶

En esos lugares se trabajaron programas específicos, principalmente en unidades habitacionales (CTM-14, PROFOPEC), barrios (Romero Rubio, La Federal, Álvaro Obregón), vecindades en Fase II y Fideicomiso Renovación Habitacional Popular (RHP).

Paralelamente también se dieron actividades específicas para grupos juveniles como los llamados “chinacos”; para grupos de mujeres, entre ellos, el denominado “Benita Galeana” y en menor grado con comerciantes en pequeño y vendedores ambulantes.

Nótese, en conjunto que la expansión de AB se debió, sobre todo, al dinamismo que imprimió en todos los lugares en que había incursionado, consiguiendo en

⁷⁶ Documento del Tercer Consejo de Organización de la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, 11 de Febrero de 1988.

cada uno de los casos resultados muy concretos. Por otra parte, la capacidad de negociación ante las autoridades dependía de la propia organización y organización la había; las demandas tenían un alto nivel de legitimidad y eran viables como posteriormente se pudo ver. La influencia de AB no fue gratuita, la credibilidad a que se había hecho acreedora por sí misma era garantía de éxito, el que acompañó en los procesos electorales a los candidatos del PRD según se verá después.

III.2.4 Formas organizativas.

Después del primer año de surgimiento como movimiento, AB plantea la necesidad de transformarse en *una organización* con estructura, lo que refleja la necesidad urgente de ajustarse a su crecimiento. Este proceso de institucionalización da continuidad, expone menos al azar a los integrantes y se tiene reglas del juego con un alto nivel de predicción: es el camino a la institucionalización. Construye instancias y comisiones de trabajo con diferenciación de roles que permitirán con un alto nivel de eficiencia conducir los trabajos y tareas a realizar con aquellos grupos con los que se tiene reconocida autoridad y *autoridad* en todos sentidos quiere decir legitimidad.

El actor social que goza de una estructura institucionalizada con una posición socialmente identificada, marcada por las jerarquías propias a toda agrupación, adquiere un sentimiento de certidumbre y puede dar continuidad a lo surgió de forma espontánea, inmediata, accidental o como una "ocurrencia".

De movimiento amorfo, disperso, inmediatista, se transformará en un movimiento con estructura, es decir, en una *organización* y toda organización requiere de medios para su permanencia⁷⁷.

Si se quiere, de forma simple, pero eficiente, los solicitantes nuevos se integraron primero en grupos de 24 familias; éstas nombran a cuatro representantes que tendrán el compromiso de fomentar las reuniones con otros representantes, conformando así la Comisión Coordinadora que se reunirá en asambleas.

La Asamblea General de Representantes estará conformada por seis comisiones:

I. Comisión de Gestión y Trámites: encargada de la investigación de predios, hacer la gestión con los propietarios y realizar los trámites correspondientes a su investigación en las diferentes instancias de gobierno.

⁷⁷ El jarrito, julio de 1987, No. 2. Aquí se describe la estructura de la organización.

II. Comisión de Finanzas. Se encargará del manejo de los fondos económicos que el grupo recabe, de realizar actividades (cooperaciones, rifas, bazares, kermeses) para hacerse llegar de recursos para mantas, volantes, pancartas y otros medios logísticos que se requirieran.

III. Comisión de archivos y actas. Reunirá toda la documentación del grupo: expediente de cada persona, actas constitutivas, registro de predios.

IV. Comisión de Prensa y Propaganda. Responsable de la distribución de propaganda, folletos, carteles y volantes, que son elaborados por AB.

V. Comisión de Abasto. Diseñada para funcionar cuando exista la necesidad de permanecer por tiempo indefinido en algún plantón o en alguna actividad; esta comisión lleva alimentos y todo lo necesario que el grupo requiriera.

VI. Comisión de Actividades Culturales. Promueve la realización de eventos deportivos y culturales en el barrio o en la colonia para la difusión de la cultura popular como teatro, música y bailables.

La máxima autoridad de la organización es lo que se llamó la Asamblea General de Solicitantes, la que podía sancionar desde el derecho a la permanencia de los integrantes hasta la votación para decidir si se participaba en acciones electorales o políticas específicas.

El significativo avance de AB puede verse en los siguientes aspectos:

✓ De una organización informal se pasa a una estructura con división de funciones (comisiones) lo que genera:

✓ Una estructura de autoridad perfectamente jerarquizada y sin embargo, democrática al conceder la máxima autoridad a la Asamblea General de Solicitantes.

✓ Para garantizar la permanencia además de voluntad, se requiere solvencia; las aportaciones de sus integrantes permiten las movilizaciones y dan a su vez independencia.

✓ Los resultados si bien no son una garantía de permanencia en sí mismos, generan confianza y dan certidumbre, lo que es inherente a toda *institución*.

✓ El liderazgo es funcional, en el sentido de que satisface expectativas de sus integrantes y pueden ser medibles los resultados, bajo el criterio de *consecuencias deseadas y esperadas*.

✓ Del liderazgo carismático se llega por un proceso natural para fomentar la permanencia de la institución en la institucionalización del carisma que viene acompañada con la división del trabajo e integración de responsabilidades para cada uno de los actores sociales.

La estructura de liderazgo que predominó fue la originada desde el surgimiento de Asamblea de Barrios. La dirección política estaba conformada –como se dijo antes- por cuatro de los dirigentes que representaban a los cuatro grupos que la integraron originalmente. En un afán eminentemente democrático, sin desconocer el liderazgo que se había acumulado como un capital social -todo liderazgo lo es en potencia- tenían una representación equilibrada, generada por los grupos políticos a los que pertenecía cada uno de ellos: dos de ORPC y dos de ACNR. Pero toda organización tiene su propia dinámica y durante esos cuatro años, la organización fue generando sus propios liderazgos locales, conforme se establecían y se concretaban los proyectos o se realizaban las “reconstrucciones o redensificaciones” de vecindades y predios. Así, la influencia de la organización era mayor territorialmente pero también, era mayor la dispersión y las dificultades de coordinación, lo que exigiría a la postre un nuevo ajuste.

En las reuniones de la Comisión Coordinadora, desde 1991, se empezaba a

vislumbrar la necesidad de identificar todos los liderazgos, que para ese momento ya habían acumulado fuerza social propia y empezaban a desplegarse territorialmente a partir del establecimiento de proyectos de vivienda y de gestión de servicios. Los nuevos grupos de solicitantes de vivienda que se les integrarían encontraron una respuesta favorable dentro de un conjunto de manchas urbanas de gestión propia en zonas, colonias, distritos electorales, según se haga la clasificación. Era, pues, un rompecabezas que crecía y llenaba muchos huecos. Su integración a la participación en la vida política en circunstancias⁷⁸ coyunturales (las elecciones vecinales o electorales)⁷⁹ fue dando la experiencia que se necesitaba para aventuras políticas mayores.

En ese contexto, Quinto Consejo de Asamblea de Barrios, realizado el 26 de enero de 1991, contempla las elecciones de diputados locales y federales de ese año, con registro del PRD.⁸⁰ También se contempla, como punto importante, el reconocimiento de la Asamblea, como actor prominente en la vida política de la ciudad y su reconocimiento en el ámbito internacional.⁸¹

Por primera vez, dentro de las discusiones colegiadas, una decisión trascendente para la vida política, el crecimiento y evolución de la organización: **participar o no** en el proceso electoral que se avecinaba con candidatos propios (a diputaciones locales y federales), surgidos de sus propias filas, con el registro del PRD.

⁷⁸ Al establecerse los líderes locales, participaban activamente, la mayoría en el PRD, por medio de candidaturas distritales a diputados federales o locales, así como al interior del partido por los cargos de dirección local o estatal

⁷⁹ Todos estos aspectos y el tener una organización que construye y propone en toda la ciudad, nos ha convertido ya en una fuerza política importante. Ninguna organización popular de este tiempo ha logrado en tan poco tiempo lo que se ha logrado en AB. Los proyectos habitacionales más importantes de la ciudad, generados por una misma organización y donde los conductores y administradores de tales obras, han sido amas de casa, empleados. Esta Fuerza Política, derivada de la experiencia y la acción común en la ciudad ha tenido dos tareas centrales: 1) La lucha por la democracia en la ciudad: Estado de Anáhuac, municipalización, Consejo Consultivo de la Ciudad, propuestas ante el DDF y la ARDF sobre política económica, abasto, la extrema riqueza. 2) La Lucha por el bienestar social y la defensa de los derechos sociales ante el embate de la política neoliberal.

⁸⁰ El año de 1991, fue un año electoral. Al igual que en 1988, para nosotros como movimiento, tener una participación protagónica en la coyuntura política, nos permitió concretar muchas alianzas en la ciudad con fuerte contenido social y político y, al mismo tiempo, darle fuerza y presencia a la lucha por la vivienda.

⁸¹ Superbarrio es conocido en varias ciudades del mundo. La actividad es reconocida; los representantes de la Asamblea de Barrios tienen aceptación entre la población.

Al mismo tiempo, categóricamente, y de facto, se establece que **La Asamblea** es la máxima autoridad en la vida de la organización y las decisiones han de emanar de ella, tanto en la vida política de la Ciudad de México, como en lo que tenga que ver con el ámbito internacional. Asamblea de Barrios pasó de ser una organización parroquial a tener un reconocimiento más allá de las fronteras nacionales; es respetable y respetada por las autoridades; tiene capacidad de negociación, lo que incrementa la capacidad de gestión, alimento *sine qua non* pueden vivir quienes coordinan acciones humanas colectivas,

Han madurado las condiciones políticas y AB, que contaba con sólidas estructuras, goza de ese capital social (el reconocimiento público) tan indispensable en todo proyecto que implique la modificación de estructuras sociales continuadas.

III.2.5 De movimiento social a organización vinculada a la participación política.

El movimiento en una primera etapa se constituyó como un movimiento de presión que aglutinaba a gran cantidad de individuos de forma desordenada, pero poco a poco fue transformándose en una organización con estructura y forma, condiciones de permanencia. Ideológica y políticamente se identificaba con el Frente Democrático Nacional, lo que condujo de una forma natural a sus integrantes al PRD.⁸² Como antes se ha dicho, su desarrollo le obligó a establecer rápidamente las bases para convertirse en una organización social con bien delimitadas funciones de sus integrantes, con procesos de racionalización orientados conforme a fines que limitan la libertad de los líderes carismáticos, pero que, en cambio, consolidan formas institucionalizadas de carácter permanente.

La organización se propuso, dentro de sus proyectos, establecerse territorialmente en toda la ciudad, pero aun cuando logró la construcción de grandes conglomerados de vivienda con créditos del FONHAPO, la dispersión geográfica obstaculizó la posibilidad de una buena coordinación de proyectos y acciones que hicieran de la participación activa una especie de divisa como arma de negociación con las autoridades. La organización creció y con este crecimiento perdió algo de control y, por lo tanto, de fuerza. En consecuencia, los liderazgos se dispersaron y consolidaron fragmentariamente en los nuevos territorios conquistados, pero sin lograr afirmar un proyecto rector que les permitiera seguir juntos, sobre todo para enfrentar aquellos **riesgos internos y externos** que exponen a una organización al fracaso.

⁸² La participación de Asamblea de Barrios en la lucha popular y por espacios democráticos, se encuentra inscrita en dos vertientes: por un lado, la participación de sus miembros, de manera individual y no corporativa, en la conformación del nuevo partido, PRD. Sobre su incorporación, opina Paco Saucedo –militante prestigiado de ese partido–: “es para potenciar la lucha en la que estamos involucrados por la democracia y el poder seguir aglutinando sectores en la lucha política con la idea de conformar una corriente importante junto con otras fuerzas, al interior del partido. Le estamos apostando a organizar territorialmente el poder popular... hace algunos años la dificultad en todo el movimiento social era cómo diablos politizar las demandas reivindicativas. Hoy me parece, ese no es el centro de la discusión, sino habiendo politizado grandes sectores sociales, cómo podemos potenciar y cristalizar esto en poder real.”

En los primeros cuatro años el movimiento creció y la capacidad de dirección, de coordinar a un amplio grupo de individuos que se identificaba por sus demandas, le permitió vincularse y coordinarse con el movimiento político que surgió en el mismo período, lo que vino a representar un salto significativo de lo cuantitativo a lo cualitativo, de lo concreto inmediato a lo menos perceptible, pero más duradero. Era originalmente un grupo de presión, combativo, hecho para la lucha; ahora es una organización con posibilidades de impulsar en el discurso (y lo más importante, en la acción) el cambio social y político en la ciudad. En otras palabras, **AB ha dejado de pensar para sí, para hacerlo en función de los otros como colectividad que siente, vive y tiene necesidades concretas.** El grado de dificultad aumenta y los requerimientos de tiempo para la asimilación una nueva función, también. No se maduró con la rapidez que las circunstancias lo requerían y el discurso sólo pudo concretarse parcialmente porque, en lo inmediato, había que evitar un resquebrajamiento interno.

A la postre, la tensión que significó participar con candidatos propios dentro del PRD y la natural dispersión del liderazgo local le valió la división de la dirección política y por ende la dispersión de las direcciones locales que ya claramente se identificaban con sus territorios, aunque percibían que segmentadas, aisladas, enfrentadas, podían hacer muy poco. Su lucha era por no perder la identidad de movimiento social que habían logrado, y al mismo tiempo sabían que integrarse a un proyecto político con el que había muchas coincidencias, el del PRD, les abría nuevas posibilidades: actuar **en el Estado.**

En 1994 se definirían **dos** "Asambleas de Barrios" y se distinguía cada una por los territorios de influencia, según puede verse abajo. Lo que se temía y había tratado de evitar por todos los medios, la *escisión*, había llegado, resultado de los liderazgos y de las zonas de influencia. Asamblea de Barrios, en la Ciudad de México, tenía presencia en 14 de las 16 delegaciones política, excluidas Cuajimalpa y Milpa Alta, lo que nos da una idea de sus alcances e influencia. Al momento de su división, Asamblea de Barrios I llegaba a 11 delegaciones políticas y tenía 29 asentamientos formados; Asamblea de Barrios II se hacía notar sólo en 5 delegaciones y tenía 7 asentamientos.

Asamblea de Barrios I

Delegación Álvaro Obregón:

Col. Axiotla Florida.

Col Bellavista.

Delegación Azcapotzalco:

Predio de Ferrería.

Col. Nextengo II.

Col Tezozomoc.

Col San Álvaro.

Delegación Cuauhtémoc:

Col. Centro Histórico.

Col. Tlatelolco.

Col. Peralvillo.

Col. Morelos.

Col. Guerrero.

Col. Roma.

Delegación Iztacalco:

Col. La Viga.

Col. El recreo.

Delegación Cuajimalpa:

Col. Punta Ahuatenco.

Delegación Gustavo A Madero.

Col. Nueva Vallejo.

Col. Martín Carrera.

Col Santiago Atepetlac.

Delegación Miguel Hidalgo:

Col. Anahuac.

Col. Tacuba.

Col. Pensil.

Delegación Iztapalapa:

Col. Tepalcates.

Col. El Moral.

Delegación Tlahúac:

Col. Zapotitla tierra y vivienda.

Predio Vallejo.

U. H. Centroamericana.

Delegación Venustiano Carranza:

Churubusco.

Delegación Xochimilco

Col. Pueblo de Santa Cruz Acapaxtla.

Apaches.

Asamblea de Barrios II⁸³

Delegación Coyoacán

Canal de Miramontes

Delegación Cuauhtémoc

Col. Santa María la Rivera.

Col. Roma.

Delegación Iztapalapa:

U.H. Estado de Anahúac.

Delegación Tlalpan:

Col. Mesa de Hornos.

⁸³ Esta "asamblea" es producto de la separación de la primera AB; sin renunciar al nombre surge en febrero de 1993 y posteriormente se dividirá en dos grupos: estas dos "nuevas" AB se denominarán: *AB de la Ciudad de México* y *AB Patria Nueva*. Véase Serna: op.cit, p. 52.

Delegación Benito Juárez:

Bolívares 73.

Grabados 145.

Si se considera el hecho de la franca y abierta hostilidad de las autoridades gubernamentales al movimiento, durante un largo periodo, se puede decir que, en términos generales su existencia era un triunfo y su crecimiento inusitado, la corona de una serie de esfuerzos continuos por mantenerlo unido.

La división a que se había llegado era un riesgo que no amenazaba a la existencia de la organización como tal, porque sí la debilitaba como órgano de acción colectiva con fines trascendentes más allá de la búsqueda de un espacio vital como es la vivienda.

Se dejó sentir el peso propagandístico y publicitario del gobierno priísta que el periodo 1988-1992 se dedicó a desprestigiar al movimiento, unas veces minimizándolo y otras presentándolo como una organización violenta, anarquizante. Durante el período 1992-1996 la relación del Estado con la organización marcaba francas diferencias: mientras que a un grupo le trataba bien, se le buscaba atraer a las redes del gobierno y se le entregaban privilegios, otros, los más politizados, les evitaba concretar proyecto alguno de vivienda con muchos obstáculos y trabas. Pretendía primero dividir, después incorporar a los más afines a fuerza de concesiones.⁸⁴

De cualquier forma, cuando en 1988, a partir de la decisión de ORPC y ACNR en que los dirigentes participan en el proceso electoral con candidaturas propias,⁸⁵ se

⁸⁴ Dice Zermeño que "la postura del Estado puede ayudar a legitimar o deslegitimar a líderes de movimientos, intentar dividir grupos o facciones dentro del movimiento o crear organizaciones paralelas diseñadas para robar la base social a las otras" en Zermeño: op.cit, p. 191.

⁸⁵ "En elecciones anteriores, fuimos utilizados y acarreados para las campañas electorales donde se nos prometía, y al final, nos quedábamos con "el polvo y confeti" que dejaban los candidatos que nada tenían que ver con el pueblo... no deseamos candidatos ajenos a nuestra lucha... demandamos un cambio de actitud de los partidos, que sean un vehículo para que los representantes de nuestros barrios lleguen a la Cámara y a la Asamblea de Representantes del D.F. demandamos que los candidatos sean nombrados democráticamente en esta Sexta Asamblea de los Barrios y sean registrados por los partidos que hoy representa el cambio

ha dado un significativo avance. Es precisamente en este periodo, con aquel proceso, en que uno de los principales líderes logra un escaño en la Asamblea de Representantes y otro en la Cámara de Diputados.

La decisión de volver a participar en las elecciones de 1991 ocasionó fricciones, principalmente cuando se trataba de decidir a quién colocar en la lista de candidatos para ocupar los escaños plurinominales en la Cámara de Diputados y en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF). La transformación de un movimiento espontáneo en una institución implica que sus integrantes han tomado conciencia de la relevancia del suceso. No siempre es posible alcanzar esta meta porque la lucha tiene varios frentes de enemigos, externos e internos, que desean su extinción. En este caso, muchos de los problemas fueron internos y tenían que ver con la disputa de ciertos bienes de carácter político, los escaños en los órganos legislativos.

La división de la organización, que primero se dio en dos, posteriormente en varias "Asamblea de Barrios".⁸⁶

Con lo anterior se ilustra el parcial fracaso del proyecto político de la organización, si se considera que el potencial estaba representado por su unión. Una de las causas fue el ser asimilado en determinado momento por un partido político y adoptar su estrategia, lo que implica renuncia a la propia identidad (el mayor capital político de origen). En parte, se negaba con ello el movimiento a sí mismo, el que había emanado de demandas concretas de una población que había abanderado. Al respecto Gunder Frank y Fuentes comentan que a veces existe una presión poderosa para que los movimientos sociales traten de actuar en el interior del Estado, como parte de un partido político o como partidos políticos en sí mismos o por medio de otras instituciones estatales. Pero entonces, estos

democrático y revolucionario de nuestro País", *Sexta Declaración de los Barrios de la Ciudad de México*, México, D.F., 5 de Marzo de 1988.

⁸⁶ Para ese entonces AB es una fuerza importante dentro del PRD; sus liderazgos locales que permanecían coordinados podían influir en las votaciones internas para elección de los diferentes cargos e instancias partidarias. Esto se ilustra más si recordamos que Marcos Rascón, principal dirigente de AB, fue presidente del PRD en el período.

movimientos corren el peligro de comprometer su misión, desmovilizar o repeler a sus miembros y de negarse como movimientos, que es lo que sucedió en este caso.

Aunque el movimiento se consolidó como actor social, *pleno de significados*, los problemas internos atentaban en contra de la identidad colectiva y se dieron escasas posibilidades de mantener la coordinación interna. Las fracturas surgieron de adentro y poco a poco fueron corroyendo la idea original de *asamblea*, de decisiones por medios democráticos para un actuar orgánico. Lo que resultó fueron varios colectivos que se identificaban por el nombre, pero se diluían inmediatamente cuando se sumaban a la estrategia política del partido.⁸⁷

⁸⁷ Las principales confrontaciones de la dirección con los cuadros medios se daba por la falta de consulta y de integración de estos últimos en las decisiones que se tomaban.

III.2.6. Identidad social o partido.

Asamblea de Barrios es un movimiento que, en términos de Touraine, surge en *un momento de conflicto* y rompimiento de la vieja élite contra una emergente, ya fuera desde la oposición o desde adentro de la familia gobernante. Este conflicto es intereses; mientras que los primeros buscan conservar el *statu quo* y todo lo que representa, los segundos ven una oportunidad de llevar a la práctica una concepción política e ideológica, apropiándose de algunos instrumentos que la lucha *pro vivienda* le proporcionó.

Son medios para el cambio social y para insertarse en el mundo de lo político, el lugar de donde mejor se puede partir para buscar y alcanzar transformaciones sociales; se busca el poder del Estado, aunque esa idea maduro mucho después de iniciado el movimiento.

La capacidad de la dirigencia logró no sólo integrar el movimiento al proceso político coyuntural, sino que el movimiento generó las condiciones idóneas para consolidar liderazgos pese a la dispersión y a la percepción de interés encontrados. Se lograron espacios de poder y de representación social que trascendieron a la misma organización, lo que hizo posible una actuación con un mayor contenido político.

Algunos de los logros:

- I. En el proceso de 1997 se consiguieron tres lugares en la Cámara de Diputados: uno para Azcapotzalco de uno de los grupos locales, otro por Patria Nueva de Tlapan y el tercero en Gustavo A. Madero. (un distrito ubicado en la delegación Benito Juárez se perdió por apenas catorce votos de diferencia.
- II. En el caso de la Asamblea Legislativa, uno de los líderes logró ingresar por un distrito localizado en la delegación Miguel Hidalgo; otros tres líderes locales contendieron con éxito de la delegación Venustiano Carranza y otro más en un distrito de la delegación Cuauhtémoc, de

Asamblea de Barrios II. En Tlalpan con Patria Nueva se ganó otro distrito; en varias zonas los líderes de AB fueron factor importante para el triunfo de aquellos que participaron en alianzas, tal es el caso del distrito XXXI de Iztapalapa.

- III. En lo que respecta al gobierno local, dos de los dirigentes históricos lograron destacar: uno en la Subdelegación Jurídica y de Gobierno (delegación Cuauhtémoc) y otro como asesor del jefe de gobierno de la ciudad. Varios líderes locales se integraron a la administración en las delegaciones Gustavo A. Madero y Azcapotzalco, dificultando con ello la autonomía y la libertad de tomar decisiones que podrían interpretarse como contrarias a los intereses del gobierno.
- IV. En el proceso interno del PRD (marzo de 1999) tres direcciones delegacionales fueron ganadas por planillas encabezadas por algún líder local de los diferentes grupos de Asamblea de Barrios: Azcapotzalco, Álvaro Obregón y Miguel Hidalgo; además de que en Iztapalapa y Venustiano Carranza los liderazgos locales tuvieron particular importancia en comparación a otras fuerzas políticas.

Aunque el fin por el que se constituyó AB fue la vivienda, no siempre lograron algunos de sus dirigentes tener éxito; faltos de pericia en los trámites administrativos que implicaban la gestión ante las autoridades, recibieron la novatada, además de que los conflictos de grupos limitaban la concreción de acuerdos. Y es que sólo algunos de los grupos tienen la experiencia suficiente para ser eficaces en concretar los proyectos de construcción de vivienda, mientras otros han tardado largos periodos para lograrlo, fuera por algún asunto jurídico o conflicto vecinal en donde se pensaba realizar.

Como creador y difusor de cultura, AB no pudo trascender con publicaciones; es que las reuniones de coordinación eran esporádicas y sólo la necesidad de hacer crecer los liderazgos locales y territoriales ha generado reuniones de coordinación local con la línea general del PRD, quien tiene una fuerte influencia. Los liderazgos locales de la organización, que cuando nació el PRD, disminuyó la

identidad de la organización como organización autónoma y más bien se ha venido fusionando a la estructura de ese partido.

Asamblea de Barrios ha incidido en dos formas al cambio social:

I. Como movimiento y organización, el poder de convocatoria que alcanzó; ha incidido en sus integrantes con un particular proceso educador. Ha formado cuadros con una nueva visión de solidaridad humana; interesados en construir un país diferente. Los integrantes han captado y tomado conciencia de que toda organización enfrenta enemigos internos y externos con los que han de luchar constantemente.

II. Al integrarse a un partido político, si bien ha perdido autonomía, ha logrado nuevas fuerzas y ha fortalecido al PRD, partido más afín a la concepción ideológica que profesa AB.

Al adoptar la estrategia de partido y perder identidad, perderá su peso como representante de la sociedad civil en general. Mientras el PRD se mantenga en el poder la desmovilización será un hecho, no sólo de Asamblea Barrios sino también de la mayoría de los movimientos, que han sido ligados a él.

III.3. Nuevo gobierno, ¿nuevo corporativismo?

La movilización social de los ochenta es el resultado del desgaste y rompimiento de los diversos actores que integraron el denominado “pacto social” que se desarrolló durante la administración de Lázaro Cárdenas del Río y se consolidó posteriormente en los cincuenta. Muy recientemente el gobierno aplicó una política que favoreció el ingreso a la globalización, generada por la necesidad de modernización. Con lo anterior se perdieron los elementos que lograban cohesionar a los actores sociales y políticos de la sociedad mexicana. Se requerían nuevas formas de organización para responder a los nuevos conflictos que generaba la instrumentación de ese “proyecto modernizador”.

Surgen a mediados de los sesenta y setenta movimientos importantes de oposición pero es sino hasta los ochenta que los movimientos sociales, resultado de esos conflictos relacionados con la modernidad, se alimentan con un nuevo factor: el rompimiento interno élite gobernante con lo que se fortalece la posibilidad de una alternancia real del poder en la Ciudad de México, lo que cristaliza en 1997 y posteriormente en el país.

Si bien la alternancia en la Ciudad de México se concreta en 1997, el origen se encuentra en la presión que ejerció la elección presidencial en 1988. A partir de entonces se dieron cambios importantes en las actitudes y concepciones del cambio social, predominando el concepto y la consigna de democracia. Ese es el origen de una institución electoral que logra autonomía e independencia de la Secretaría de Gobernación; de la creación de organismos que vigilaran la protección humana; de leyes que permitieran vigilar más de cerca el ejercicio de los partidos políticos.

Una continua presión ciudadana, en la que participaron muy activamente, las organizaciones, permitió una evolución política favorable a los ciudadanos, a lo que cristalizó con: una Asamblea de Representantes primero y posteriormente, una Asamblea Legislativa que cuenta con poderes legislativos (ciertamente limitados en materias tan importantes como seguridad pública no tienen

facultades para legislar los diputados locales); descentralización de algunos servicios educativos , pero quizá lo más importante es que se legisló para permitir a los poco más de cuatro millones de votantes elegir al jefe de gobierno de la ciudad en 1997 y a partir del año 2000 a los delegados políticos. Un cambio tan significativo tendría que afectar la política tradicional: un cambio de reglas tan claro dio libertad y propicio la alternancia real en el gobierno del Distrito Federal. El resultado de un proceso electoral da la oportunidad a ese partido de concretar parte de sus ideales y del tipo de sociedad a que aspira.

Los movimientos sociales de los ochenta se integraron en diferentes organizaciones políticas que hoy inciden en el cambio social, necesidad depremiante de una sociedad que había visto acotadas las posibilidades de expresión. Los movimientos y organizaciones que se transformaron en organizaciones sociales con estructura territorial nse integraron posteriormente al PRD y tienen a partir de 1997, los canales institucionales para hacer valer los derechos de sus agremiados en las diferentes instancias de gobierno por medio de las representaciones populares que han logrado.

Tal ha sido el impacto y desarrollo de esas organizaciones que, por ejemplo, en la primer Asamblea Legislativa había 13 diputados emanados de las diversas organizaciones sociales vinculadas al PRD; la Cámara de Diputados tiene por lo menos 3 diputados cuyo origen se encuentra en organizaciones sociales del Distrito Federal.

El salto cuantitativo y cualitativo de la izquierda en la Ciudad de México; su ingreso a la élite de gobierno se ha visto dificultado por problemas inherentes a cambios de roles.

Digamos, para ilustrarlo que Asamblea Legislativa, integrada por un amplio número de dirigentes sociales que si bien es cierto tenían experiencia social, no tenían los elementos necesarios de formación política y administrativa para enfrentar los retos a que los sometía una ciudad que requería de nuevas leyes.

Los viejos formatos no se ajustaban a los nuevos esquemas que requiere una ciudad que crea su autonomía.

Se ve pues, por una parte, que, de lleno, se abren nuevas oportunidades políticas a partir del resultado de un activismo político organizado, se da, por decirlo así, el surgimiento de una nueva élite, en ascenso, en el gobierno y en el poder legislativo. Desde luego, falta de experiencia, con una cultura política contraria al partido que la postuló, arrastro algunos errores que le hizo alcanzar el éxito.

Las arenas, para el gobierno perredista del DF, al principio fueron movedizas: un Congreso cuya mayoría encabezaba el PRI no vería con buenos ojos al que la oposición hubiera ganado la capital. En consecuencia, le limitarían los recursos buscando generar una imagen negativa del PRD. En la ciudadanía.

El PRD es partido político joven, al que el triunfo electoral de 1997 en la Ciudad de México le permitió dar un salto cuantitativo pero que, al estar constituido por una heterogénea gama de grupos, representando a las diferentes izquierdas, no se disciplinan totalmente a las prácticas del partido ni a los liderazgos locales. Su heterogeneidad, las actitudes, los intereses creados, legítimos o no, influyen en las decisiones y en la línea política del partido. Se dan, como en toda institución política, prácticas y vicios ajenos a los principios que lo sustentan. Las organizaciones sociales tienen mucha creatividad, pero poca formación política, disciplina y orden, mucha solidaridad pero la consolidación de una estructura territorial les resulta de poca importancia y muestran con frecuencia poca autonomía de los intereses del gobierno local.

La relación con las organizaciones sociales ajenas al PRD no es fácil; cuando tienen representantes populares que utilizan muchas veces el poder de representación para actuar en favor de quienes los eligieron algunas veces con mecanismo de presión que dieran la impresión de ser muy coercitivos.

La oposición hecha gobierno asumió muchos compromisos con diferentes actores sociales, si bien el apoyo que recibió fue de forma dispersa y el cobro de las facturas era más bien con poca legitimidad. Por ejemplo, algunos dirigentes

sindicales su relación a partir de la defensa de sus intereses, y en donde la corrupción no se ha extinguido del todo. Lo anterior representaba un alto precio en términos de que los servicios a la ciudad se ven saboteados.

La política que el gobierno cardenista aplicó en el caso de la atención a las organizaciones sociales de vivienda fue impactando considerablemente las formas de movilización, tanto las vinculadas al PRD como las que estaban fuera del mismo. Las manifestaciones por vivienda disminuyeron hasta en un 60% en relación con el gobierno anterior; lo anterior porque aumentaron las expectativas de que un gobierno de izquierda aplicaría de otra forma, mejor, los recursos fiscales y generaría nuevos proyectos masivos de vivienda. Por otro lado, las organizaciones vinculadas al PRD juzgaban que lo más prudente era esperar a la promoción de créditos desde el gobierno considerando que si se “movían” podían confrontarse con un gobierno emanado de su partido, en el que militaban. Las circunstancias aconsejaban a líderes y militantes prudencia porque de otra forma perderían posibilidades dentro del gobierno y dentro del partido que, como se veía era buena plataforma para puestos de elección popular.

Cuadro 2. Transformación de los movimientos sociales



Muchas de esas organizaciones han pasado de la ofensiva a la pasividad o complicidad o a la desmovilización total o, en el peor de los casos, han reproducido vicios que en el pasado habían combatido, como es el corporativismo o el clientelismo. Véase en el cuadro 2 el proceso de cambio que viven las organizaciones. Algunas de las organizaciones sociales, por medio de sus representantes que participan en el PRD, tienden a reproducir en su relación con el gobierno local, con el partido y con el poder legislativo las siguientes características sociales:

Primero.- La cultura de la corrupción ha permeado hasta a los utópicos de izquierda quienes juraban acabar con el clientelismo y el corporativismo de Estado y ahora lo sustituyen con el *clientelismo social* utilizando los espacios de poder y la interlocución con el gobierno, federal y local. Algunos líderes perredistas que ostentan puestos de elección popular, diputados locales, en afiliación al PRD a partir de conseguir despensas o leche. Se llegó al extremo de etiquetar con su nombre o el de la organización, los productos y servicios que otorgaban. Todo esto con miras a ganar espacios de representación interna dentro del propio instituto político.

Segundo.- El sectarismo y el dogmatismo con que se manejan algunos miembros del gabinete del gobierno local reproducen los esquemas de sus propias viejas organizaciones. Ignoran que un partido llegado a gobierno no puede hacerlo sólo para un partido, el PRD, y mucho menos y más grave, para un solo grupo político, al que representan. Dentro de la heterogeneidad que da forma al partido han de encontrarse mecanismos liberalizadores.

Tercero.- La falta de experiencia legislativa y de oficio de gobierno hace de la nueva élite de gobierno local un equipo sumamente endeble y lleno de errores públicos que le puede restar credibilidad entre los habitantes de la ciudad.

Cuarto.- Para el PRD hecho gobierno, también crece la oposición y puede ser tan agresiva que limite toda posibilidad de diálogo, como podría serlo con Antorcha Campesina y el Movimiento Territorial. Bien podrían surgir los problemas por falta de recursos suficientes⁸⁸ para enfrentar las demandas crecientes de los núcleos humanos de los más limitados ingresos, lo que podría ocasionar enfrentamientos entre organizaciones. Por otra parte, permanece latente la amenaza de adversarios políticos poderosos: PRI y PAN.

⁸⁸ Un cerco económico del gobierno federal impidió que creciera el endeudamiento haciendo que el gobierno local contara con menos recursos que administraciones pasadas.

Conclusiones

Como observamos en el primer capítulo, los movimientos sociales de oposición en la Ciudad de México fueron transformándose y desarrollándose durante los años sesentas y setentas, y de ser movimientos que aglomeraban en sus filas a peticionarios de un bien concreto, como fue el caso de la vivienda, a movimientos de presión, no obstante, el haber sido reprimidos. Los movimientos de presión pasan a ser con el tiempo organizaciones sociales con demandas políticas concretas, vinculadas e influenciada por el entorno internacional marcado por el cambio social. El socialismo fue el sello de aquellas organizaciones sociales con contenido de demandas dogmáticas y construcción de utopías. Posteriormente incorporaron la búsqueda de otras opciones, tal es el caso del cambio bajo la perspectiva institucional en la democracia, principalmente a partir de la participación electoral.

Hasta los años ochenta, influenciados por la ideología marxista-leninista y el trotskismo, diferentes actores sociales en los espacios formativos de elites políticas se consideraban a sí mismos organizadores de movimientos clasistas que revolucionarían al Estado de clase burgués en el cual no se reconocían y menos aún después del 68. En otros términos, los movimientos de oposición surgían en base a la concepción de “organizadores” que consideraban que las cosas podían ser diferentes y que había la posibilidad de impulsar un “nuevo criterio”, diferente al existente, es decir, el socialismo.

Las exigencias del nuevo orden social, la modernidad en su segunda etapa de desarrollo (luego de la Revolución Cubana y del repunte de modernización en los años sesenta) originó que en México se creará desde el Estado, como motor una nueva perspectiva a partir de *la expansión del mercado, el incremento de la urbanización y la comunicación social*,⁸⁹ que si bien es cierto produjo un crecimiento económico en el país, causó una serie de problemas que impactaron negativamente de manera importante las formas de organización de la población.

⁸⁹ Eistentadt, citado en Guerrero: op.cit, p. 31.

La importancia que se dio al desarrollo de la industria y su concentración en las ciudades originó grandes flujos migratorios provenientes del campo, que sumado al crecimiento demográfico agudizó fuertemente el problema de la marginación en las ciudades y ocasionó conflictos que los gobiernos no tuvieron la capacidad de resolver a plenitud.

Los marcados contrastes que existían entre demandas de servicios y la falta depreados para solucionarlos, ocasionó protestas por parte de la población excluida. Así, desde finales de los sesenta hasta finales de los setenta se multiplicaron los movimientos de invasiones y asentamientos irregulares, principalmente en la Ciudad de México. Sin embargo, no será sino hasta 1985 que estos movimientos se manifestaran de forma masiva y con multiplicidad de formas de acción y participación y que contrastaban con las que realizaban los movimientos de las dos décadas anteriores.⁹⁰

Estos nuevos movimientos⁹¹ adquieren un carácter colectivo en la Ciudad de México a partir de los sismo de 1985, habrían de superar en su mayoría el “talón de Aquiles” que durante décadas anteriores frustraron su participación en los procesos electorales del país.

Por otra parte, en términos de participación social, los movimientos masivos que fueron corporativizados durante los sesenta y setenta, estaban siendo relegados por la nueva política económica, que el gobierno había instrumentado. Estando en franca decadencia, y sin puerta de salida, con pocas banderas para la lucha, encontrarán en los sismos de 1985 la suficiente y la energía creadora que los revitalizaría. Tuvieron una gran diferencia con relación a los primeros: su carácter pragmático.

Los “nuevos movimientos” se identificaban principalmente por la lucha para cubrir las demandas más elementales de vivienda y servicios públicos y engrosaría sus

⁹⁰ Las grandes migraciones del campo a la ciudad y el crecimiento natural demográfico presionan en busca de vivienda y lo que implica: servicios.

⁹¹ Son “nuevos” por su nuevo contenido ético y por la incorporación de otros valores: concepciones ecológicas, sexuales, democráticas, de género.

filas la clase media que relegada de la modernidad y golpeada en sus ingresos económicos, buscaba participar en los espacios de decisión política. En los ochentas se integrarían a los movimientos sociales estudiantes, burócratas, maestros que posteriormente darían un giro a la lucha reivindicativa y convertirían a las organizaciones sociales en espacios de lucha *por el poder y para el cambio* de las viejas elites de gobierno.

Por otra parte, la élite en el poder buscaba legitimarse y dar certidumbre política a la población para contrarrestar los nuevos movimientos. Así, en 1996 cedió a una nueva reforma política –viejo sueño de toda oposición- que alimentaría la creación de un instituto electoral independiente, separado de la Secretaría de Gobernación, conformado por ciudadanos con la autoridad moral suficiente como para garantizar ante la opinión pública la posibilidad de comicios transparentes e incuestionables a los ojos de todos los partidos.

Por primera vez hubo elecciones para Jefe de Gobierno del Distrito Federal, como legalmente se le denominó para el proceso electoral de 1997 y una amplia votación le fue favorable a Cuauhtémoc Cárdenas. Esto permitió que un proyecto de izquierda, el del PRD, tuviera una oportunidad de probar su validez. ¿Quiénes fueron los actores de la sociedad civil que encabezaron este nuevo proyecto y cuáles fueron las motivaciones que los guiaron y qué forma adoptaron?

Los actores fueron diversos, formados con diferentes bases ideológicas, sin embargo, los movimientos sociales *pro vivienda* en la Ciudad de México jugaron y siguen jugando un papel fundamental en la vida política de la capital del país y en contra del *orden establecido*. Los dirigentes de las organizaciones sociales han tenido un papel protagónico: primero como organizaciones, al hacerlas un *movimiento permanente*; después, al incorporarse a la estructura del PRD. Como resultado de su activismo y representatividad, han logrado espacios importantes dentro del poder legislativo y en la administración pública hecho gobierno, pero, más aún, han posibilitado diversas iniciativas con un contenido social más profundo, que de otra forma no se hubieran dado.

¿Qué fue lo que hizo que la falta de vivienda se convirtiera en una lucha política por el poder, puesto que la falta de vivienda en México es endémica? Veamos algunos de los aspectos que aquí se ha buscado ilustrar:

Primero.- Cuando los movimientos sociales se transforman en instituciones para poder acceder a los recursos que el Estado otorga para la construcción de vivienda, están, en la práctica, transformándose en estructuras capaces de enfrentar los obstáculos y alcanzar sus objetivos de interés, pero también están transformándose, por necesidad, en organizaciones que se pueden perpetuar en el tiempo, si bien modificadas. La permanencia es uno de los elementos más importantes para establecer rutinas institucionales: los movimientos sociales, después de 1985, tenían que cumplir una serie de requisitos que FONHAPO les exigía para poder otorgarles créditos de vivienda. Esos requisitos por necesidad convirtieron a los movimientos en organizaciones con estructura formal y legal (todas debían estar registradas bajo la figura de cooperativa o asociación civil con testimonio notarial), lo cual obligaba necesariamente a que se eligieran mesas directivas o comités coordinadores que se hicieran responsables del ejercicio de los recursos financieros que se les otorgaba a los socios de cada uno de los proyectos de vivienda.

Segundo.- Posteriormente, estas organizaciones aglutinadas alrededor de demandas inmediatas, se plantearon la necesidad de resolver otros problemas que venían acompañados al otorgamiento del espacio para habitar: autorizaciones, permisos, problemas de infraestructura (agua, drenaje, luz, escuelas.) Para conseguir esos bienes el único medio disponible era mantener a las organizaciones de una forma activa y comprometida, lo que les dio madurez, experiencia, capacidad de negociación, fuerza y solidaridad humana. El proyecto había dejado de ser algo inmediato, accidental; se presentaban las condiciones para crecer.

Tercero.- La reforma política, el proceso de apertura, la conformación de un partido muy afín a la ideología que a las organizaciones había dado origen, todo junto, conformó las condiciones para sumarse al proceso de participación política territorial (entendiéndola como aquella participación y activismo políticos que inician en los lugares en que se habían logrado asentamientos humanos sólidos), bajo el argumento de poder cubrir todas aquellas demandas que los había hecho permanecer unidos en un principio.

Cuarto.- Dentro de ese contexto, la lucha se fue convirtiendo en una lucha política al relacionar demandas insatisfechas con el proceso de participación vecinal. En una sociedad en que los recursos siempre han sido insuficientes, al menos para muchos, esos muchos, si no se organizan, no tienen grandes posibilidades de alcanzar ciertos beneficios. Y para que la voz se escuche, hay que hablar: manifestaciones, marchas callejeras, plantones, son algunos de los medios. Las representaciones y los liderazgos de esos grupos asentados territorialmente se insertarán en la lucha por espacios de poder, aprovechando la coyuntura de cambio y conflictos y confrontaciones que se da en la élite gobernante y la influencia de los cambios sociales y políticos importantes a nivel mundial y que permearon en los movimientos sociales.

Quinto.- Los vínculos políticos de los movimientos sociales con un partido de izquierda permitieron que espacios de poder fueran ocupados por sus líderes dándose así un proceso paulatino de ascenso y sustitución de la vieja élite que gobernaba la ciudad. El PRD fue, después del Frente Democrático Nacional, el espacio cercanamente ideológico en el que se conjuntaron las diversas orientaciones políticas de izquierda y es el centro del país en donde más arraigo tuvo ese partido. Las grandes concentraciones de población, la lucha continua, la educación política recibida a raíz del sismo de 1985, la reforma política, liderazgos y representaciones territoriales e ideológicos, todo junto, permitió que se consolidara la posibilidad de una participación política exitosa y que contendieran por el poder. Los líderes tuvieron que luchar una vez más al interior del partido que lo recibía con las reglas de esa institución, para lo cual tendrían que consolidarse territorialmente, pero ahora con fines electorales.

Al mismo tiempo que no debían perder la capacidad de movilización, debió mantener la disciplina que su nuevo partido les imponía cuando les negaba la posibilidad de ascenso. Se da un proceso de institucionalización, se aceptan las reglas y se lucha en primera instancia, por los espacios de representación vecinal y posteriormente por las candidaturas del partido en los diferentes niveles de poder: por un diputación local, por la candidatura a jefe delegacional (vía elección directa) , o en su defecto, por mantener la presencia y capacidad de movilización para consolidar el reconocimiento de fuerza que reditúa muy bien en los primeros lugares en las listas de representación proporcional. (Cómoda forma de lograr un escaño sin grandes dificultades, si se cuenta con ciertos apoyos.

Sexto.- Los movimientos sociales que surgen o resurgen en los ochenta eran dirigidos en su mayoría por viejos militantes de una izquierda radical y se extendían a lo largo del territorio nacional, si bien en el Distrito Federal se concentraba una buena parte. La característica principal que permitió a esos movimientos en constituirse en organizaciones sociales, actores de cambio, fueron sus demandas sociales primero, políticas después, vinculadas a la lucha por la democracia, la libertad de expresión y la solidaridad. Muchos de sus líderes habían tenido un vieja formación política y sabían *de que era capaz el poder hecho gobierno*, enemigo de esos antiguos personajes de izquierda y que en carne propia habían sufrido la represión.

Séptimo.- Había un adversario a vencer después de los sismos de 1985: la clase gobernante y no por el hecho de ser la "clase gobernante" sino porque el régimen daba la impresión de haber perdido el rumbo. Había hecho a un lado a la sociedad civil y gobernaba para sí mismo. Ahora se planteaba la necesidad de luchar contra un régimen político y económico que en el *imaginario social* era representado por los gobernantes a partir de una concepción dogmática del análisis y comparación de otro sistema, el sistema político y económico socialista, con uno de corte capitalista, como el nuestro, y sus vicios. Después de aquellos sismos ese imaginario colectivo tenía un adversario muy concreto: el gobierno, que había dado suficientes motivos de preocupación a la sociedad; sus visibles vicios para una sociedad desesperada, podrían desembocar en conflictos graves.

A los ojos de esta gran mayoría el gobierno era el culpable de que hubieran colapsado los edificios de la unidad habitacional más grande de América Latina, Tlatelolco; salió a la luz la información de que las autoridades no ignoraban la precaria estructura de esas construcciones y había permanecido indiferente.

Por otra parte, el sismo ponía al descubierto algo de lo que se sabía, pero que no se había tomado suficiente conciencia: la cruda miseria de miles de familias vecindadas en lo que se ha denominado el centro histórico, quienes en condiciones de extrema pobreza vivían hacinados de forma inhumana. Se dio un despertar a una realidad poco halagadora. De ahí surge la necesidad de una perspectiva diferente porque la crudeza de la realidad hacía pensar a la población que la complicidad, el engaño, la indiferencia venían del gobierno y formaban parte de todo un pasado de corrupción que minó de forma sorprendente a la administración en turno. La oposición, si sabía capitalizar, tenía una de las más grandes oportunidades de propiciar el cambio.

Octavo.- Se constituye una *identidad colectiva* a partir de la falta de un bien necesario: la vivienda. Como *constructo**, a partir de este momento adquirirá el sentido y la connotación que le den quienes actúan en él y quienes lo observan: líderes y sociedad en un proceso interactivo, que definirá ciertos rumbos en el contexto de sociedades y realidades concretas.

Las diversas organizaciones y movimientos en torno a la demanda de vivienda, después de los sismos, hicieron prosperar frentes y uniones que obligaron al gobierno a contemplar e impulsar cambios en la política de vivienda. Las movilizaciones de estos frentes y organizaciones, unidos, tuvieron un peso fundamental en las decisiones que se tomarían. No sólo tomaron las calles sino que incursionaron más allá de las fronteras nacionales porque las circunstancias les eran propicias. El país para la opinión internacional era una magna tragedia.

* *Constructo*, "conjunto de pautas de comportamiento aprendidas", en Giddens, Anthony, *Sociología*, Madrid, Alianza, 2000, p. 158.

Noveno.- La clase media que intermitentemente fue afectada por las crisis económicas, nutrió estos movimientos y tuvo un peso específico en su posterior desarrollo. De ahí el comentario de Pablo González Casanova: “en lo fundamental, lo que está en crisis hoy en México es una forma de crecimiento, un esquema de desarrollo que se conformó a partir de los años cincuenta”⁹², que afecta, con su fracaso la productividad, impacta gravemente al campo, ocasiona desempleo y un déficit de servicios a la población.

Si bien es cierto que los sismos fueron el detonador para la generación de una nueva concepción de participación, también lo es el que la militancia política de los diversos estratos sociales se pudo incorporar. En la Ciudad de México se aglutinaron muchas y muy diversas demandas, no sólo de vivienda, sino que se contemplaron otras demandas: educación, ecología, cultura. La solidaridad que desarrollaron los grupos y lo que parecía un movimiento espontáneo término siendo sólidas estructuras con organización permanente y delimitación territorial.

Décimo.- Se da el rompimiento interno en la élite gobernante y surge el movimiento del Frente Democrático Nacional que igualmente aglutinó a ciudadanos organizados que a individualidades que deseaban participar en un proceso de cambio y en las elecciones de 1988.

El rompimiento de la élite no sólo otorgo la oportunidad de cuestionar al sistema desde sus entrañas sino que cuestionó al mismo sistema, sus proyectos económicos, el pacto social del que tanto se hablaba y nadie veía, el corporativismo. Una sociedad totalmente insatisfecha generaría *disidencias de adentro* y *disidencias de afuera* con cuestionamientos de fondo. El impacto desfavorable de las políticas económicas afectó a todos por doquier, burócratas, maestros, empleados, campesinos, clase media y la inconformidad cundió de forma generalizada en amplios estratos sociales.

⁹² González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Era, 1980, 36.

Undécimo.- La necesidad de mantenerse en el poder obligó a la élite gobernante a impulsar reformas políticas que generaron instituciones con autonomía e independencia, separados de quienes encabezaban el gobierno del momento. Este es un significativo paso con rumbo a la democratización de los procesos electorales. Se crea el Instituto Federal Electoral y en el caso de la Ciudad de México, la Asamblea de Representantes que se transformaría posteriormente en Asamblea Legislativa: tiene lugar la elección de jefe de gobierno que sustituye la figura de regente impuesto por la voluntad del ejecutivo federal. A partir del año 2000 se daría la elección de los jefes delegacionales que sustituirían a los delegados nombrados antes por el regente en turno. Las organizaciones sociales tienen el mérito de haber participado en este proceso democratizador y de haberse incorporado posteriormente a una *nueva visión*, hecha gobierno.

Cuando en 1997 fue elegido por primera vez Jefe de Gobierno del Distrito Federal, la elección fue calificada por un órgano totalmente independiente de la Secretaría de Gobernación. La posibilidad de votaciones limpias aumentó; por primera vez la competencia sería abierta para partidos y organizaciones y la sociedad a través de un órgano electoral se transformaría en el gran supervisor. La Asamblea Legislativa se cubre de amarillo en 1997.

Significativos pasos se han dado a favor de procesos electorales equitativos. Los movimientos sociales, posteriormente organizaciones sociales con estructura y demarcación territorial conducidos por un grupos de líderes, a pesar de sus conflictos internos y de las exigencias externas, deseaban e instrumentaron cambios cualitativos, apostaron a un proyecto de sociedad y de gobierno y lograron llevar a la máxima manifestación del poder político en la Ciudad de México a uno de sus militantes.

Como “escuela de líderes”, los movimientos sociales nutrieron al Frente Democrático Nacional y al recién formado Partido de la Revolución Democrática que sirvió de trampolín a plataformas electorales de gran éxito en el proceso electoral de 1997.

La sociedad ha visto un proyecto *diferente*, el tiempo dirá si el camino que se escogió ha sido el correcto; mientras tanto, la sociedad civil ha logrado romper un eslabón de la cadena que la ataba.

Glosario

Albergue José María Pino Suárez (**AJMPS**)

Alianza Vecinal (**AV**)

Unión de Colonias Populares (**UCP**)

Asamblea de Barrios y Organizaciones Vecinales de la Ciudad de México (**ABOV**)

Asociación de Inquilinos 1413 de la Colonia Aeronáutica Civil.

Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (**ACNR**)

Asociación Civil de San Miguel Samantla. (**San Miguel Samantla A.C.**)

Asociación de Padres de Familia de la Gustavo A. Madero (**APFGAM**)

Asociación de Residentes de Tlatelolco (**ART**)

Campamento Suburbia (**CS**)

Centro Cultural Tepito (**CCT**)

CLETA

CNPA

Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (**CNTE**)

Coalición de Organizaciones Revolucionarias (**COR**)

Coordinadora Nicolás Bravo (**CNB**)

Colonos e Inquilinos de las Colonias Doctores (**CICD**)

Comité de Defensa Popular en Durango. (**CDPD**)

Comité de Lucha Inquilinaria del Centro (**CLIC**)

Comité Promotor de la Asociación de Vecinos e Inquilinos de la Colonia Álvaro Obregón (**CPAVICAO**).

Comuna Santo Domingo Iztapalapa

Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano (**CONAMUP**)

Consejo Nacional Obrero y Campesino de México (**CNOCM**)

Consejo General de Colonias Populares de Acapulco (**CGCPA**)

Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco (**CCAT**)

Coordinadora de Residentes del ISSSTE de Tlatelolco (**CRISSTET**)

Coordinadora Única de Damnificados (**CUD**)

COPOSARE

Corriente Democrática (**CD**)

Corriente Socialista (**CS**)

Directorio de Damnificados

Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas (**EZLN**)

El Frente Popular Independiente de Nezahualcoyotl Emiliano Zapata (**FPINEZ**)

Federación de Comités de Reconstrucción (**FCR**)

Fideicomiso Renovación Habitacional Popular (**RHP**)

FNDP-CNI

FOVISSSTE

Frente de Familias y Damnificados (**FFD**)

Frente de Residentes de Tlatelolco (**FRT**)

Frente Democrático Nacional (**FDN**)

Frente Democrático Oriental Emiliano Zapata (**FDOEZ**)

Organización Independiente de Pueblos Unidos de la y Sierra Oriental (**FDOMEX-OIPUH**)

Frente Independiente de Colonias de Culiacán Sinaloa (**FICCS**)

Frente Nacional de Defensa del Salario contra la Austeridad y la Carestía (**FNDSAC**)

Frente Popular Francisco Villa (**FPFV**)

Frente Único de Colonos (**FUC**)

Fuerzas Progresistas (**FP**)

INDECO

INFONAVIT

Liga Obrero Marxista (**LOM**)

Movimiento de Martín Carrera (**MMC**)

Movimiento de Solicitantes de Vivienda Cananea (**MSVC**)

Movimiento Popular Independiente de Guadalajara (**MPIG**)

Movimiento Proletario Independiente (**MPI**)

Movimiento Revolucionario del Pueblo (**MRP**)

NAUCOPAC

OPVTyL-11 de Mayo

Organización de Izquierda Revolucionaria, Línea de masas (**OIR LM**)

Organización Revolucionaria Punto Crítico (**ORPC**)

Partido Mexicano Socialista (**PMS**)

Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (**PARM**)

Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (**PFCRN**)

Partido Liberal (**PL**)

Partido Popular Socialista (**PPS**)

Partido Socialdemócrata (**PS**)

Partido Verde (**PV**)

Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecológico (**SEDUE**)

Sindicato de Usuarios y trabajadores de Auto transporte Urbano Ruta 100 (**SUTAUR-100**).

Unidad Democrática (**UD**)

Unión Centro Morelos (**UCM**)

Unión de Solicitantes de Vivienda Popular (**USVP**).

Unión de Vecinos Damnificados de Colonia Faja de Oro y Adyacentes (**UVDCFOA**)

Albergue Unidad Santa Fe (**AUSF**)

Unión de Colonias Populares del Valle de México (**UCPVM**)

Unión de Colonos Asturias (**UCA**)

Unión de Colonos de Nezahualcoyotl (**UCN**)
Unión de Colonos de San Nicolás Totolapan (**UCSNT**)
Unión de Inquilinos en la Lucha (**UIL**)
Unión de Lucha Inquilinaria del Centro (**ULIC**)
Unión de Lucha Revolucionaria (**ULR**)
Unión de Solicitantes y Colonos de Vivienda (**USCOVI**)
Unión de Vecinos E. Zaragoza (**UVEZ**)
Unión de Vecinos de la Colonia Doctores (**UVCD**)
Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero (**UVCG**)
Unión de Vecinos de la Colonia Pensil (**UVCP**)
Unión de Vecinos de la Colonia Tránsito (**UVCT**)
Unión de Vecinos de la Colonia Valle Gómez (**UVCVG**)
Unión de Vecinos y Damnificados 19 De Septiembre (**UVyD**)
Unión Popular de la Colonia Morelos (**UPCM**)
Unión Popular de la Colonia Morelos -Peña (**UPCMP**)
Unión Popular de vendedores Ambulantes 28 de Octubre (**UPVA-28**)
Unión Popular de Vendedores Ambulantes Revolucionarios (**MOVAR**),
Unión Popular Nueva Tenochtitlán (**UPNT**)
Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (**UPREZ**)
Unión Vecinal Porfirio Parra (**UVPP**)
Vanguardia Obrera Revolucionaria de Acapulco (**VORA**)

Bibliografía.

Azuela de la Cueva, Antonio, *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*, México, El Colegio de México, 1995.

Bachelard, Gastón, *La poética del espacio*, México, FCE, Breviarios No. 183, 1986.

Bazant S, Jan, *Autoconstrucción de vivienda popular*, México, Trillas, 1992.

Becerra, Ricardo, et al., *La reforma electoral de 1996. Una descripción general*, México, FCE, 1998.

Bobbio, Norberto, Mateucci Nicola y Pasquino Gianfranco, *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1991.

Castells, Manuel, *Movimientos sociales urbanos*, México, Siglo XXI, 1980.

Consejo Asesor de Vivienda, Documentos de análisis y propuestas para el fomento a la vivienda 1995-1997. México CAV.

De la Garza Toledo Enrique, *Políticas públicas alternativas en México*, México, La Jornada Ediciones-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades /UNAM, Primera edición, mayo de 1996.

Espinosa Villarreal, Óscar, *La vivienda de interés social en el D.F., objetivos, programas, inversiones 1994-1997*, México, DDF, 1994.

Ferrara Javier, Rodríguez Efrén, Tello Gloria, UCP-USCOVI, "El Movimiento Urbano Popular en el Valle de México apuntes preliminares para su análisis" en *Movimientos Sociales Urbanos 1*, Cuadernos de Dinámica Habitacional, Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento A.C., (COPEVI), México, 1982.

Fividesu, *Comisión de enlace del gobierno del Distrito Federal presentación FIVIDESU*, 22 de agosto de 1997.

Foro de Apoyo Mutuo, Reunión de París, mayo de 1993. *Los Fondos Sociales*.

Garza Toledo, Gustavo, "Metropolización en México", México, versión mimeográfica, sin fecha.

Gollas, Manuel, *México 1994. Una Economía sin inflación, sin igualdad y sin crecimiento*, México, El Colegio de México, 1994.

Gómez Flores, Laura, "Enfrentamiento entre miembros del FPFV y granaderos, anoche", México, La jornada, 31 de mayo de 1994, p. 43.

INEGI, *Conteo 1995 resultados definitivos. Tabulados básicos*, México, INEGI

Iracheta Cenecorta, Alfonso y Villar Calvo, Alberto, (Coordinadores) *Política y movimientos sociales en la ciudad de México*, México, Colección Desarrollo Urbano, Ed. Plaza y Valdés, 1988.

Melucci, Alberto, "Individualización y globalización, perspectivas teóricas" en *Estudios Sociológicos*, México, El Colegio de México, Vol. XIV, núm. 41 mayo-agosto, 1996.

Monge, Raúl, "Acoso contra el Frente Popular Francisco Villa, "enemigo de Estado", México, Proceso 1006/12 de febrero /1996.

Montaño, Jorge, "los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos" en *Hacia un marco de referencia*, México, Siglo XXI, 1978.

Neira Alva, Eduardo (coordinador), *El desarrollo sustentable y las metrópolis Latinoamericanas*, México, El Colegio de México, 1987.

Pérez Carmona, Rosario Edith, *Historia Del Frente Popular Francisco Villa. La participación ciudadana en el desarrollo urbano*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Tesis de licenciatura, 1998.

Pezeu-Massabuau, Jacques, *La vivienda como espacio social*, México, FCE, 1993.

Ponce de León Armenta, Luis, *Derecho político electoral. Sistema Jurídico Guía de consulta, compilación legislativa y propuesta de reforma*, México, Porrúa, 1988.

Ramírez Saín, Juan Manuel, *La vivienda popular y sus actores*, México, Red Nacional de Investigación Urbana, 1993.

Rivera Ríos y Gómez Sánchez, *Acumulación de capital y crisis en México*, México, Juan Pablos, 1966.

Savater, Fernando, *Ética, política, ciudadanía*, México, Grijalbo, 1998.

Schteingart, Martha (coordinadora), *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1993.

Schteingart, Martha, *Los espacios productores del espacio habitable, Estado, empresa y sociedad en la ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1995.

Serna, Leslí, *Quién es quién en el MUP*, México, Colección Actores de la Ciudad, Ediciones ¡Unios!, 1997.

Touraine, A., *Introducción a la Sociología*, Barcelona, Ariel, 1978.

_____, *Crítica de la modernidad*, México, FCE, 1995.

Trejo, Sofía, "Lucha popular y lucha por la democracia", en *Marcha Asamblea de Barrios*, México, 1989.

Villavicencio, Judith, "La política habitacional y las alternativas de vivienda para los pobres en la Ciudad de México" en *Sociológica*, año 10, número 29, Pobreza, condiciones de vida y política sociales, Septiembre-Diciembre, México, UNAM, 1995.

Ward, Peter M., *México una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*, México, Alianza Editorial, 1991.

Zermeño Sergio (coordinador), *Movimientos sociales e identidades colectivas, México en la década de los noventa*, México, La Jornada ediciones, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1997.